



«I have a dream»

Martin Luther King. 28 de agosto de 1963

Miradas al discurso 50 años después

Federico Mayor Zaragoza

Juan M. Hernández Puértolas - Roberto Trad - Rafael Vilasanjuan
Gumersindo Lafuente - Fran Carrillo - Carlos Páez - Yago de Marta
Francesc Pujol - Xavier Peytibi - Ángela Paloma Martín
Antoni Gutiérrez-Rubí (Coordinador)

We still have a dream

#MLK50

Música para escuchar, recordar, evocar... durante la lectura de este libro Estamos en 1963. Sobre el escenario de la *Washington March*, antes de que Martin Luther King suba a él para dar su discurso, tocan artistas como Peter, Paul & Mary, Joan Baez, Bob Dylan, Mahalia Jackson...

<http://www.gutierrez-rubi.es/istillhaveadream/la-musica-de-i-have-a-dream/>

Fotografía de la portada: 'I have a dream' [Toni Fischer](#)
ISBN: 978-84-695-8497-2

Introducción

Contexto histórico

Discurso *I have a dream* de Martin Luther King

Miradas al discurso 50 años después

- **Federico Mayor Zaragoza**

Martin Luther King, la palabra

- **Juan María Hernández-Puértolas**

Los renglones torcidos de una revolución imparable

- **Rafael Vilasanjuan**

En busca de un sueño que pueda cambiar el mundo

- **Gumersindo Lafuente**

«*He called me...Madame*»

- **Francesc Pujol**

Las imágenes asociadas a Martin Luther King Jr.

El peso de *I have a dream*

- **Carlos Páez**

Discurso-metría del *I have a dream*

- **Yago de Marta**

In Crescendo

- **Fran Carrillo**

Estructura del discurso y su impacto en la actualidad

- **Ángela Paloma Martín**

Ellas también tenían un sueño. El discurso de MLK desde la perspectiva de género

- **Xavier Peytibi**

Del mito MLK al primer Presidente negro en EE.UU.

- **Roberto Trad**

Martin Luther King desde la consultoría política

- **Antoni Gutiérrez-Rubí**

Un discurso al corazón

Recursos y referencias

Introducción

Coincidiendo con el día del 50 aniversario del discurso, el 28 de agosto, ve la luz este libro electrónico gratuito. Diferentes autores plasman en él su mirada y análisis sobre la figura de Martin Luther King, el momento del discurso, el contexto en el que fue pronunciado, el impacto que tuvo hasta nuestros días, etc.

Todos los autores, personalidades y expertos en distintos ámbitos, han participado de manera desinteresada para aportar sus visiones. Ellos son: [Federico Mayor Zaragoza](#), [Juan María Hernández-Puértolas](#), [Gumersindo Lafuente](#), [Fran Carrillo](#), [Rafael Vilasanjuan](#), [Carlos Páez](#), [Roberto Trad](#), [Francesc Pujol](#), [Yago de Marta](#), [Xavier Peytibi](#), [Ángela Paloma Martín](#) y [Antoni Gutiérrez-Rubí](#) (coordinador).

He tenido el placer de contribuir con un texto y de coordinar la iniciativa que se suma a esta página web: <http://www.gutierrez-rubi.es/istillhaveadream>.

En ella, analizamos el contexto que rodeó la *March on Washington* y los movimientos por los derechos civiles; presentamos la biografía de Martin Luther King, contextualizando las influencias que impactaron en su figura y trayectoria; se puede leer el discurso íntegro; y conocer el impacto que tuvieron los distintos movimientos con visualizaciones originales que hemos realizado específicamente para la página web, que nos ofrecen una visión de cómo ha ido fluctuando la incorporación de ciudadanos de las comunidades negra y latina en puestos de responsabilidad pública, por ejemplo, además de otros recursos (fotografías, canciones significativas, enlaces de interés...).

Hemos explorado conceptos *transmedia* en todo el proyecto: textos, audios, vídeos, visualizaciones, infografías... Y todo este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de todo el equipo ([Xavier](#),

[Ricard](#), [Ángela](#), [Estrella](#), [Cristina](#), [David](#), [Belén](#), Chus y [Jaume](#)) al que se han sumado de manera especial para este proyecto: [Eduard Güell](#) y [Edu Martín-Borregón](#) (que ha llevado a cabo las visualizaciones de la página web).

Dos iniciativas con un denominador común: conmemorar el 50 aniversario del discurso *I have a dream*, uno de los discursos políticos más bellos y más trascendentales de la historia; un momento histórico que no ha perdido su poder inspirador y su fuerza movilizadora.

Explicar qué fue 'el sueño', qué razones había para pedir que todos soñaran, qué impacto tuvo...y por qué sigue vivo y siendo necesario hoy son los ejes del proyecto. La suma de contribuciones de los distintos autores hace del ebook un documento interesante. Voces muy distintas se trenzan ofreciendo miradas al discurso desde el punto de vista del análisis histórico, del análisis del discurso, la oratoria, la comunicación política, la visión de género, las relaciones internacionales o los derechos humanos... en definitiva, cada autor ha querido poner el acento en un aspecto distinto, y el resultado no podría ser más enriquecedor. Todos los textos son originales y se han escrito de manera especial para este libro y, en cada caso, las imágenes y/o gráficos que acompañan los distintos artículos han sido aportados o sugeridos por cada uno de los autores.

En mi caso, hay dos razones personales que me han llevado a impulsar este proyecto. Son dos razones pequeñas, pero importantes en lo vital: pertenezco a la generación de los 60 y mi primer recuerdo político tiene que ver con aquel discurso. Fue, en lo personal, de gran influencia para mí, en la creación de mi marco de referencias y mi escala de valores. En el ámbito profesional, me dedico a la

comunicación política y la construcción de textos y discursos es parte de nuestro trabajo.

El de MLK resulta una obra maestra. Inagotable. Con todos los elementos clave para conseguir que sea memorable e histórico. Un sueño aislado es una quimera o una fantasía, a veces el preludio de una alucinación. Pero un sueño compartido es una utopía colectiva, un reto posible. Un desafío. La política como utopía necesaria y, en consecuencia, que debe ser posible y realizable. La utopía como proyecto.

Esperamos que disfruten de estos contenidos tanto aquellos que están familiarizados con la figura de Martin Luther King como aquellos que se aproximan a su obra ahora.

A todos los que lo han hecho posible, ¡gracias!

Antoni Gutiérrez-Rubí
@antonigr

Contexto histórico

A principios de la década de 1960, se produjeron en Estados Unidos varias revueltas relacionadas con la llamada «cuestión racial». Pese a la entrada en vigor de varias leyes antisegregacionistas, la comunidad negra no disfrutaba del reconocimiento merecido y se mantenía el racismo institucionalizado en algunas partes del país. En este contexto, donde empezaban a aparecer movimientos reivindicativos organizados, Martin Luther King fundó, a raíz del [boicot a los autobuses de Montgomery](#), la [Southern Christian Leadership Conference](#) (SCLC) con la intención de promover el activismo político no violento (es importante destacar la relevancia del pacifismo que promovía King dado el arraigo y el prestigio con el que contaban en ese momento los [Panteras Negras](#) y la [Nation of Islam](#), partidarios de acciones más contundentes).

El año 1963 fue especialmente relevante por el clima reivindicativo general y la cantidad de protestas y manifestaciones que se estaban produciendo. Destaca, por su significado, la [Birmingham campaign](#) en Birmingham, Alabama, «probablemente la ciudad más segregada de los Estados Unidos», según Martin Luther King en [Letter from Birmingham Jail](#). King fue arrestado y encarcelado por su participación en las protestas y acentuó su compromiso con la desobediencia civil pacífica contra las leyes injustas de segregación racial. A partir de ese momento, se sucedieron manifestaciones y organizaciones de activismo político en defensa de los derechos civiles y en contra de las [leyes Jim Crow](#) a lo largo y ancho de los Estados Unidos, de San Francisco a Nueva York.

El 28 de agosto de 1963, se reunieron más de 200.000 personas en una marcha por la libertad y el empleo que tomó las calles de Washington. La 'Marcha sobre Washington' representó la unión de muchas organizaciones y movimientos sociales distintos, con

objetivos y agendas diferentes. Los seis organizadores, el «Big Six», fueron James Farmer del [*Congress of Racial Equality*](#), John Lewis del [*Student Nonviolent Coordinating Comitee*](#), A. Philip Randolph de la [*Brotherhood of Sleeping Car Porters*](#), Roy Wilkins de la [*National Association for the Advancement of Colored People*](#), Whitney Young de la [*National Urban League*](#) y Martin Luther King de la SCLC.

Las demandas de la marcha se concretaban en cambios específicos en la legislación: (1) la eliminación de la segregación racial en las escuelas públicas; (2) la protección de los manifestantes ante la brutalidad policial; (3) un gran programa de inversiones públicas para generar empleo; (4) la promulgación de una ley que prohibiera la discriminación racial en la contratación pública y privada; (5) un salario mínimo de 2\$ la hora; y (6) autogobierno para el Distrito de Columbia, con una mayoría de ciudadanos negros.

El evento incluyó actuaciones musicales de Marian Anderson, Joan Baez, Bob Dylan, Mahalia Jackson... e incluso Charlton Heston participó en el evento. Al finalizar el acto, Martin Luther King pronunció uno de los discursos más recordados del siglo XX, en el que desgrana su ideal de acción política, enumera las reivindicaciones de la comunidad negra y afirma su convicción de poder llevarlas a cabo.

Discurso *I have a dream* de Martin Luther King

Tengo un sueño

Estoy contento de reunirme hoy con vosotros y con vosotras en la que pasará a la historia como la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestra nación. Hace un siglo, un gran americano, bajo cuya simbólica sombra nos encontramos, firmó la Proclamación de Emancipación. Este trascendental decreto llegó como un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros y esclavas negras, que habían sido quemados en las llamas de una injusticia aniquiladora. Llegó como un amanecer dichoso para acabar con la larga noche de su cautividad.

Pero cien años después, las personas negras todavía no son libres. Cien años después, la vida de las personas negras sigue todavía tristemente atenazada por los grilletes de la segregación y por las cadenas de la discriminación. Cien años después, las personas negras viven en una isla solitaria de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después, las personas negras todavía siguen languideciendo en los rincones de la sociedad americana y se sienten como exiliadas en su propia tierra. Así que hemos venido hoy aquí a mostrar unas condiciones vergonzosas.

Hemos venido a la capital de nuestra nación en cierto sentido para cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magnificentes palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, estaban firmando un pagaré del que todo americano iba a ser heredero. Este pagaré era una promesa de que a todos los hombres — sí, a los hombres negros y también a los hombres blancos— se les garantizarían los derechos inalienables a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.

Hoy es obvio que América ha defraudado en este pagaré en lo que se refiere a sus ciudadanos y ciudadanas de color. En vez de cumplir con esta

sagrada obligación, América ha dado al pueblo negro un cheque malo, un cheque que ha sido devuelto marcado «sin fondos».

Pero nos negamos a creer que el banco de la justicia está en bancarrota. Nos negamos a creer que no hay fondos suficientes en las grandes arcas bancarias de las oportunidades de esta nación. Así que hemos venido a cobrar este cheque, un cheque que nos dé mediante reclamación las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia. También hemos venido a este santo lugar para recordar a América la intensa urgencia de este momento. No es tiempo de darse al lujo de refrescarse o de tomar el tranquilizante del gradualismo. Ahora es tiempo de hacer que las promesas de democracia sean reales. Ahora es tiempo de subir desde el oscuro y desolado valle de la segregación al soleado sendero de la justicia racial. Ahora es tiempo de alzar a nuestra nación desde las arenas movedizas de la injusticia racial a la sólida roca de la fraternidad. Ahora es tiempo de hacer que la justicia sea una realidad para todos los hijos de Dios.

Sería desastroso para la nación pasar por alto la urgencia del momento y subestimar la determinación de las personas negras. Este asfixiante verano del legítimo descontento de las personas negras no pasará hasta que haya un estimulante otoño de libertad e igualdad. Mil novecientos sesenta y tres no es un fin, sino un comienzo. Quienes esperaban que las personas negras necesitaran soltar vapor y que ahora estarán contentos, tendrán un brusco despertar si la nación vuelve a su actividad como si nada hubiera pasado. No habrá descanso ni tranquilidad en América hasta que las personas negras tengan garantizados sus derechos como ciudadanas y ciudadanos. Los torbellinos de revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que nazca el día brillante de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi pueblo, que está en el caluroso umbral que lleva al interior del palacio de justicia. En el proceso de conseguir nuestro legítimo lugar, no debemos ser culpables de acciones equivocadas. No busquemos saciar nuestra sed de libertad bebiendo de la copa del encarnizamiento y del odio. Debemos conducir siempre nuestra lucha en el elevado nivel de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que

nuestra fecunda protesta degenerare en violencia física. Una y otra vez debemos ascender a las majestuosas alturas donde se hace frente a la fuerza física con la fuerza espiritual. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra no debe llevarnos a desconfiar de todas las personas blancas, ya que muchos de nuestros hermanos blancos, como su presencia hoy aquí evidencia, han llegado a ser conscientes de que su destino está atado a nuestro destino. Han llegado a darse cuenta de que su libertad está inextricablemente unida a nuestra libertad. No podemos caminar solos.

Y mientras caminamos, debemos hacer la solemne promesa de que siempre caminaremos hacia adelante. No podemos volver atrás. Hay quienes están preguntando a los defensores de los derechos civiles: «¿Cuándo estaréis satisfechos?» No podemos estar satisfechos mientras las personas negras sean víctimas de los indecibles horrores de la brutalidad de la policía. No podemos estar satisfechos mientras nuestros cuerpos, cargados con la fatiga del viaje, no puedan conseguir alojamiento en los moteles de las autopistas ni en los hoteles de las ciudades. No podemos estar satisfechos mientras la movilidad básica de las personas negras sea de un ghetto más pequeño a otro más amplio. No podemos estar satisfechos mientras nuestros hijos sean despojados de su personalidad y privados de su dignidad por letreros que digan «solo para blancos». No podemos estar satisfechos mientras una persona negra en Mississippi no pueda votar y una persona negra en Nueva York crea que no tiene nada por qué votar. No, no, no estamos satisfechos y no estaremos satisfechos hasta que la justicia corra como las aguas y la rectitud como un impetuoso torrente.

No soy inconsciente de que algunos de vosotros y vosotras habéis venido aquí después de grandes procesos y tribulaciones. Algunos de vosotros y vosotras habéis salido recientemente de estrechas celdas de una prisión. Algunos de vosotros y vosotras habéis venido de zonas donde vuestra búsqueda de la libertad os dejó golpeados por las tormentas de la persecución y tambaleantes por los vientos de la brutalidad de la policía. Habéis sido los veteranos del sufrimiento fecundo. Continudad trabajando con la fe de que el sufrimiento inmerecido es redención.

Volved a Mississippi, volved a Alabama, volved a Carolina del Sur, volved a Georgia, volved a Luisiana, volved a los suburbios y a los ghettos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de un modo u otro esta situación puede y va a ser cambiada.

No nos hundamos en el valle de la desesperación. Aun así, aunque vemos delante las dificultades de hoy y mañana, amigos míos, os digo hoy: todavía tengo un sueño. Es un sueño profundamente enraizado en el sueño americano.

Tengo un sueño: que un día esta nación se pondrá en pie y realizará el verdadero significado de su credo: «Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales».

Tengo un sueño: que un día sobre las colinas rojas de Georgia los hijos de quienes fueron esclavos y los hijos de quienes fueron propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad.

Tengo un sueño: que un día incluso el estado de Mississippi, un estado sofocante por el calor de la injusticia, sofocante por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia.

Tengo un sueño: que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel sino por su reputación.

Tengo un sueño hoy.

Tengo un sueño: que un día allá abajo en Alabama, con sus racistas despiadados, con su gobernador que tiene los labios goteando con las palabras de interposición y anulación, que un día, justo allí en Alabama niños negros y niñas negras podrán darse la mano con niños blancos y niñas blancas, como hermanas y hermanos.

Tengo un sueño hoy.

Tengo un sueño: que un día todo valle será alzado y toda colina y montaña será bajada, los lugares escarpados se harán llanos y los lugares tortuosos

se enderezarán y la gloria del Señor se mostrará y toda la carne juntamente la verá.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que yo vuelvo al Sur. Con esta fe seremos capaces de cortar de la montaña de desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las chirriantes disonancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de ponernos de pie juntos por la libertad, sabiendo que un día seremos libres.

Este será el día, este será el día en el que todos los hijos de Dios podrán cantar con un nuevo significado «Tierra mía, es a ti, dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra donde mi padre ha muerto, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera suene la libertad».

Y si América va a ser una gran nación, esto tiene que llegar a ser verdad. Y así, suene la libertad desde las prodigiosas cumbres de las colinas de New Hampshire. Suene la libertad desde las enormes montañas de Nueva York. Suene la libertad desde los elevados Alleghenies de Pennsylvania.

Suene la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve de Colorado. Suene la libertad desde las curvas vertientes de California.

Pero no sólo eso; suene la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia.

Suene la libertad desde el Monte Lookout de Tennessee.

Suene la libertad desde cada colina y cada topera de Mississippi, desde cada ladera.

Suene la libertad. Y cuando esto ocurra y cuando permitamos que la libertad suene, cuando la dejemos sonar desde cada pueblo y cada aldea, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar la llegada de aquel día en el que todos los hijos de Dios, hombres blancos y hombres negros, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de juntar las

manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro: «¡Al fin libres!
¡Al fin libres! ¡Gracias a Dios Todopoderoso, somos al fin libres!»

Vídeo del discurso:

http://www.youtube.com/watch?v=0h1tZCCdWOM&feature=player_embed
[de](#)

Miradas al discurso 50 años después

Martín Luther King, la palabra

Federico Mayor Zaragoza

Por fin, la palabra y no la fuerza. Por fin, la reivindicación de la igual dignidad de todos los seres humanos sin violencia.

Delante del monumento dedicado a Abraham Lincoln en el Mall de Washington, D. C., el 28 de agosto del año 1963, el pastor Martin Luther King inició su discurso haciendo referencia al trascendental Decreto sobre la Emancipación que, hacía 100 años, había firmado el Presidente Lincoln y que significó la llegada de «un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio». Sin embargo, añadió, «cien años después, el negro aún no es libre... y se encuentra desterrado en su propia tierra...». En la Constitución de los Estados Unidos y en la Declaración de Independencia figuraba explícitamente «la promesa de que a todos los hombres les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad».

«1963 no es un fin, sino el principio.... Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el camino soleado de la justicia racial... No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio... No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física... Muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra».

Amigos míos, a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño... Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: 'Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales'. Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad».

«¡Hoy tengo un sueño!».

¡La fuerza de la palabra! El sueño de Martin Luther King se ha convertido en realidad. Sin violencia, la mano tendida y nunca más alzada. Cambiando actitudes, plantando semillas de amor, de cercanía y amistad en corazones y mentes todavía inmersos en la animadversión y en la desconfianza.

Cuando vi, el 20 de enero del año 2009 al presidente Barack Obama jurando como Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, pensé que se había cumplido, por fin, el sueño de Martin Luther King. El sueño por el que había dado su vida, el sueño que contribuyeron a hacer realidad una costurera de Montgomery, en Alabama y un prisionero sudafricano, que, durante 27 años, supo germinar conciliación y brazos abiertos en lugar de sentimientos de venganza y de rencor.

Fue Rosa Parks, en efecto, quien tuvo el coraje, de regreso a su casa, el día 1 de diciembre de 1955, en aquel pueblo de Alabama donde la segregación llegaba a los límites de tener que levantarse si en los autobuses –blancos en la parte delantera, negros en la de atrás– subía una persona de raza blanca y no había sitio. Rosa Parks no se levantó. No llegó a su casa, es cierto, sino a la Comisaría de Policía. Después fue expulsada de Alabama y tuvo que ir a residir a Detroit, Michigan, estado no segregacionista.

Pero su ejemplo había cundido. Aquella valiente actitud de Rosa Parks hizo realidad la frase de Edmond Burke que me gusta tanto repetir: «¡Qué pena que pensando que puedes hacer poco, no hagas nada!».

Martin Luther King tomó rápidamente el relevo y decretó el boicot al uso por ciudadanos negros de los autobuses de Alabama. Aquel boicot, hizo que –como sucede siempre que hay dinero por el medio– los intereses económicos prevalecieran sobre las actitudes e ideologías: después de más de 300 días se permitió el uso indiscriminado de los servicios de transporte en Alabama, sentándose las bases para la Ley Antisegregacionista de 1964, precedida por el formidable discurso del 28 de agosto de 1963. En el Mall de Washington, Rosa Parks pensaba, seguramente, en el inmenso efecto multiplicador de su valiente decisión de aquel atardecer en Montgomery.

Unos días antes, el 23 de junio de 1963, el presidente John Fitzgerald Kennedy se había dirigido a la Universidad Internacional de Washington, proclamando su esperanza de resolución de los grandes desafíos de la humanidad en virtud de las facultades que distinguen a la especie humana en su conjunto. En efecto, el gran Presidente norteamericano, unos meses antes de que fuera asesinado, dijo con firmeza y convencimiento que el desarme era posible, que la paz era posible porque «ningún reto se sitúa más allá de la facultad creadora distintiva de todo ser humano».

Ahora hace 50 años de ambos discursos, que tanto han influido en la preparación de los cambios radicales que se avecinan, en la inflexión histórica de la fuerza –«si quieres la paz, prepara la guerra»– a la

palabra. Ahora hemos comprendido, por fin, que «si quieres la paz, ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano». «Sé tú el cambio», exclamó Mahatma Gandhi, otro gran promotor del diálogo, la paz y la igual dignidad, otro igualmente asesinado por las turbias manos de quienes han procurado a toda costa mantener las riendas del poder absoluto masculino.

Poder ciudadano: el clamor popular, la voz de muchos y no de uno cuantos. En efecto, ahora hace 68 años que el presidente Roosevelt inició un sistema de gobernación mundial basado en «Nosotros, los pueblos». Eran los pueblos y no los Estados o los gobiernos los que decidían, en el luminoso inicio de la Carta de las Naciones Unidas, «evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra». No cabe duda de que esta primera fase de la Carta constituye todo un programa de acción que hoy debemos, como ha sucedido con el sueño de Martin Luther King, procurar poner en práctica: son los *pueblos* de quienes emana el poder; el gran compromiso supremo con las *generaciones venideras*; y *evitar la guerra*, es decir construir la paz con nuestra conducta diaria.

Repitiendo las palabras de Martin Luther King, «ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia». Ahora es el momento en que sean, ya era hora, los pueblos los que asuman el poder y lleven a la práctica la Declaración Universal de los Derechos Humanos que ahora cumple 65 años. Llegó el momento. Ahora, con la posibilidad de sustituir el Mall de Washington por la avenida infinita del ciberespacio; ahora muchas más mujeres en la toma de decisión; ahora, con la posibilidad de ver al mundo en su conjunto y tener una conciencia global,... ahora es el momento de hacer realidad el sueño de una democracia auténtica en la que el derecho a una vida digna no sea privilegio de unos cuantos.

Martin Luther King, la palabra, la transición desde una cultura de imposición, dominio y confrontación a una cultura de conversación, conciliación, alianza y paz.

El discurso de Martin Luther King fue el principio de muchos cambios profundos. Utilizando de nuevo sus propias expresiones, hoy, a los 50 años, sabemos claramente que los «remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos hasta que surja el esplendoroso día de la justicia». Una justicia que, como antes indicaba, hoy es posible porque hemos vivido recientemente ejemplos de que los conflictos pueden dirimirse sin el uso de la fuerza, de que la gobernación mundial debe disponer de instituciones que comprendan al conjunto de la humanidad y no solo a unos pocos países prósperos y poderosos. Si hemos comprendido las palabras de Martin Luther King, cuyo sueño se ha realizado, pueden ahora fijarse igualmente los anhelos de la humanidad entera para evitar las presentes desigualdades, discriminaciones, intolerables asimetrías...

En 1989, segundo centenario de la Revolución Francesa y de la Declaración de los Derechos del Ciudadano, todo clamaba paz: la «guerra fría» había concluido, con el hundimiento –con el símbolo del muro de Berlín– del inmenso imperio soviético, sin una sola gota de sangre, en virtud del liderazgo extraordinario de Mikhail Sergeyeovich Gorbachev. Y, como antes ya he mencionado, en Sudáfrica, el aborrecible *apartheid* racial se superaba gracias a la sabiduría y bondad sin límites de Nelson Mandela, que en complicidad con el presidente Frederic De Clerk, logró en muy pocos meses convencer a todos los sudafricanos de que era posible vivir en armonía, fraternalmente, todos distintos, todos iguales en dignidad.

A Nelson Mandela le escribí en 1988, al cumplir 70 años, 26 de los cuales en prisión por el único delito de haber nacido con la piel morena: «Queremos hoy que sepas / que nuestras alas / tienen en

cada pluma / la marca de tus rejas; /... que desde tu celda / liberas y excarcelas / a tanto corazón anclado / en la tibieza... / Ahí estás, aherrojado, / dándonos libertad / a manos llenas».

No cabe duda de que el discurso del pastor bautista y promotor del Movimiento por los Derechos Civiles de los Afroamericanos dejó para siempre dispuesta la gran transición, de la violencia a la conciliación y a la solución pacífica de los conflictos.

Martín Luther King subrayó que peor que la acción de los malévolos es el asombroso silencio de los bondadosos. «Alcemos, pues, nuestra voz, / nuestra fuerza... / porque será al fin la palabra / la que guiará los pasos / del mundo».

«Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol». Dejó plantado un árbol para siempre, un árbol frondoso. Murió asesinado el 4 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee, pero su luz sigue iluminando los caminos del mañana.

Hoy mismo, la comunidad negra de los Estados Unidos recuerda que todavía quedan rescoldos de animadversión y de injusticia: miles de afroamericanos acaban de manifestarse en todo el país para exigir igualdad tras la polémica absolución judicial del hombre blanco que mató al joven Trayvon Martin... Todavía quedan sedimentos del pasado racista. «Yo hubiera podido ser, hace 35 años, Trayvon Martin», exclamó el presidente Barack Obama, dejando traslucir su profunda emoción y sentimiento.

Y resolución, como es habitual en él. Obama, que es el sueño de Martin Luther King convertido en realidad, comparte no solo los mismos anhelos sino la manera de llevarlos a la práctica.

Sí: frente a las dificultades que hoy aquejan al conjunto de la humanidad, germinará en todas las mujeres y hombres de la Tierra la palabra de Martin Luther King y, en poco tiempo, el clamor del mundo

superará pacíficamente, firmemente, las reticencias de quienes siguen conteniendo la revolución inaplazable del espíritu.

Dediqué a Piedad Córdoba, hace pocos años, este poema: «Será la palabra, / al fin, / la que libere... Sí, será la voz / la que concilie, / la que traiga la paz, / la que endulce / en nuestros hijos / el agrio sabor / de la contienda / que no cesa / ni repara. / Sí, será la voz. / Voz debida / tanto tiempo, / voz de vida...»

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la [Fundación Cultura de Paz](#) y ex Director General de la UNESCO (1987-1999)

www.federicomayor.blogspot.com.es

@FMayorZaragoza

Los renglones torcidos de una revolución imparables

Juan M. Hernández-Puértolas

Los hombres de la Nueva Frontera, con el presidente Kennedy y su hermano el ministro de Justicia al frente, no tenían nada claro qué podía deparar esa concentración convocada para finales de agosto de 1963 ante el Lincoln Memorial. Es verdad que las organizaciones convocantes acreditaban un sólido historial pacifista y que los grandes disturbios raciales que sacudirían a las principales urbes estadounidenses aún no se habían producido, pero los episodios de violencia, especialmente en el sur del país, eran recurrentes, mientras que los ensabanados del Ku Klux Klan campaban a sus anchas, especialmente –pero no únicamente– en los estados que habían integrado la antigua Confederación.

Apenas un año antes, en octubre de 1962, James Meredith se había convertido en el primer estudiante negro en poder matricularse en la Universidad de Mississippi, pero hicieron falta 3.000 soldados para contener las protestas de la población local. Unos meses más tarde, el 11 de junio de 1963, la Universidad de Alabama también era desegregada, pero no antes de que el gobernador del estado, George Wallace, montara su particular numerito ante la militarizada Guardia Nacional. Al día siguiente, unas horas después de que el presidente Kennedy pronunciara uno de sus discursos más importantes sobre derechos civiles, uno de los principales líderes de ese movimiento, el afroamericano Medgar Evers, era asesinado ante el portal de su propia casa en Jackson, Mississippi. Tendrían que transcurrir más de 30 años para que su asesino, un racista blanco, ingresara en prisión, tras haber sido absuelto en un par de ocasiones por un jurado popular, integrado obvia y exclusivamente por ciudadanos de raza blanca.

Pero, por supuesto, lo que ni Martin Luther King ni ninguno de los más de 200.000 participantes en esa histórica manifestación en la capital del país podía prever en esa calurosa jornada del 28 de agosto es que, menos de tres meses después, el presidente de la nación fuera asimismo asesinado. Ese magnicidio, que cambió la historia del país y quién sabe si la del mundo, introdujo una dinámica radicalmente nueva en el movimiento de los derechos civiles y en el modo con el que los norteamericanos se iban a aproximar a las urnas a partir de entonces. De alguna manera, el asesinato de Kennedy supuso el epílogo de la guerra civil que había enfrentado a los abolicionistas con los partidarios de la permanencia de la esclavitud casi un siglo antes, ya que su sucesor, Lyndon Johnson, aprovechó la catarsis en la que se sumió el país para sacar adelante una legislación reformista que el Congreso, dominado en sus principales comités por legisladores procedentes del derrotado sur, había hasta entonces desechado sistemáticamente.

Johnson se aplicó a la tarea con el furor de un converso. Bajo su poderoso liderazgo de la mayoría demócrata en el Senado, el Congreso había aprobado en 1957 una tímida reforma en materia de derechos civiles, pero sus propios colegas de partido le habían reprochado no poner su corazón en el tema.

Esta vez sería distinto. A su abrumadora mayoría en el Colegio Electoral en las elecciones presidenciales de 1964 –su rival, el republicano Barry Goldwater, solo consiguió imponerse en seis estados, cinco de ellos en la antigua Confederación– se unieron holgadas mayorías del Partido Demócrata en ambas cámaras del Congreso. Aunque muchos de esos senadores y congresistas demócratas eran del sur y, por lo tanto, reacios a la integración racial, el presidente Johnson aprovechó eficazmente esa ventana de oportunidad para tramitar en un tiempo récord la legislación que

permitiría ejercer su derecho al voto a la población negra de los estados del sur. Esa ley, aprobada el 8 de agosto de 1965, alteraría radicalmente el mapa político de Estados Unidos, con dos derivadas trascendentales. Por un lado, el Partido Republicano, al que había pertenecido el presidente Abraham Lincoln, se hizo hegemónico en el sur del país, donde antes su presencia había sido simbólica. Por el otro, la población negra, que en aquellos estados donde podía votar repartía su apoyo entre republicanos y demócratas, se hizo casi unánimemente demócrata.

No había transcurrido ni una semana de la aprobación de la mencionada ley cuando Watts, el barrio negro de Los Angeles, entró en erupción. Los disturbios se prolongaron a lo largo de seis interminables días, ocasionando 34 muertos y más de 200 millones de dólares en pérdidas materiales. Esa infernal dinámica de los saqueos e incendios en el centro de las grandes ciudades estadounidenses –Newark, Detroit, etc.– se tornó endémica a lo largo de los siguientes años, propiciando un éxodo masivo de la población blanca desde el *downtown* hasta el extrarradio (*suburbs*) de las grandes ciudades. Al ¿qué más quiere esta gente? proclamado por el *establishment* blanco se oponía –de hecho, aún se opone– aquella frase particularmente atinada del discurso de King: «Cien años después (de la emancipación de los esclavos), el negro vive en una isla solitaria de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material».

Y es que el derecho al voto era condición necesaria pero no suficiente para sacar a la minoría negra de su ancestral postración social y económica. El lenguaje se fue haciendo políticamente correcto, del *negro* utilizado por King en su histórico discurso se pasó al *black* de las últimas décadas del siglo XX hasta culminar en el *afroamerican* actual. Ya no hay, ni siquiera en el sur, políticos como George

Wallace, gobernador de Alabama y competitivo candidato en las elecciones presidenciales de 1968, que se permitía utilizar para referirse a este segmento de la población epítetos despectivos como *nigger*.

Aplicando el imprescindible coeficiente corrector de la poesía y la lírica que impregnan el histórico discurso de King, es evidente que alguno de sus sueños se ha hecho realidad: los negros de Mississippi ya pueden votar, como pueden hacerlo también sus *brothers* de Alabama, Georgia, Carolina del Sur o Louisiana, lo que no sucedía cuando pronunció ese discurso. Lo que no podía imaginar ni en sus sueños más ambiciosos es que un afroamericano fuera el inquilino de la Casa Blanca tan solo 45 años después. Dicho esto, hay que convenir que en el irresistible ascenso de Barack Obama a la primera magistratura del país concurrieron muchos más factores que el simple color de su piel, destacando en primer lugar el progresivo alejamiento del Partido Republicano de grandes segmentos de la población; de los negros, sin lugar a dudas, pero también de los hispanos, los jóvenes y las mujeres. Por hacer servir un tópico ampliamente utilizado en la última campaña presidencial, el americano medio «se parece» mucho más a Obama que a su rival en esa contienda, el ex gobernador Mitt Romney.

Con todo, el poder político de la minoría afroamericana es real, a años luz de su presencia en las grandes instituciones del país hace 50 años, cuando su situación en el sur era similar a la de los sudafricanos negros en la era del *apartheid*. Hay miembros afroamericanos de la Cámara de Representantes procedentes de estados antaño tan segregados racialmente como Alabama, Louisiana, Georgia o Carolina del Sur, por no hablar de alcaldes de grandes ciudades en todo el país o de jueces, presidentes de universidades, grandes empresarios o altos directivos. Sin embargo,

el sueño de King de que «un día en las colinas rojas de Georgia los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los propietarios de los esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad» no se ha hecho del todo realidad, aunque esté más cercano.

Es verdad que muchos blancos adoran a un presidente negro como Barack Obama y que muchos negros adoraron y siguen adorando a un presidente blanco como Bill Clinton, pero las suspicacias y los temores permanecen. A raíz del veredicto de inocencia emitido por un jurado popular de Florida sobre un ciudadano blanco que mató a un chico negro desarmado por advertir en este una actitud «sospechosa», Obama, aun mostrándose respetuoso con la justicia, efectuó un comentario muy revelador: «No saben lo humillante que es notar el clic del cierre de los seguros del coche cuando advierten tu presencia, a mí me pasó hasta que fui elegido senador».

La trayectoria del pastor King tuvo un estrambote trágico, especialmente para una persona que había sido galardonada con el Premio Nobel de la Paz y que había hecho del pacifismo su razón de vida. A raíz de su asesinato, el 4 de abril de 1968, hubo disturbios violentos y saqueos en más de un centenar de ciudades norteamericanas, con especial virulencia en Washington D.C., Chicago, Baltimore, Kansas City y Louisville. En las tres primeras el Ejército hubo de patrullar las calles, un baldón para la imagen internacional de Estados Unidos, y en docenas de ellas intervino la Guardia Nacional. Hubo decenas de muertos, la inmensa mayoría afroamericanos, y miles de millones de dólares en pérdidas económicas. En el plano urbanístico, eso representó una auténtica revolución, puesto que la inmensa mayoría de la población blanca y la incipiente burguesía negra abandonó el centro de las ciudades, privándolas de su base fiscal. El caso más dramático ha sido el de

Detroit, que en los años cincuenta del pasado siglo llegó a los dos millones de habitantes y que ahora cuenta con apenas 700.000. No deja de ser irónico que la reciente suspensión de pagos de esa ciudad, la de mayor importe registrada por una urbe norteamericana en toda la historia, haya coincidido casi exactamente con el 50º aniversario del histórico discurso de King.

En definitiva, el progreso de la población afroamericana ha sido desde entonces espectacular en lo político, pero aún le queda un largo trecho por recorrer en la igualdad económica y un trecho un poco más corto en lo que respecta a la igualdad sociológica.

Juan María Hernández-Puértolas

Periodista y economista, lleva publicando artículos sobre política y economía estadounidense desde hace más de 40 años, fundamentalmente en el diario La Vanguardia (Barcelona). Colaborador de la cadena SER, en la actualidad desempeña la dirección de comunicación de una gran empresa multinacional de infraestructuras y telecomunicaciones. Autor del libro *Objetivo: la Casa Blanca*.

En busca de un sueño que pueda cambiar el mundo

Rafael Vilasanjuan

Puede que las palabras no muevan montañas, pero cuando escuchas discursos llenos de coraje y capaces de impregnar de sentido la indiferencia social, el tiempo se acelera. El sueño de Martin Luther King fue mucho más que un discurso, mucho más que la suma de voluntades de quienes tenían reservado un papel de segunda en un país que pretendía liderar el mundo. Y es que su sueño no recogía solo el grito de liberación de millones de americanos negros, lo que acabó despertando fue una revolución inacabada, la que se había iniciado con la Declaración de Independencia de EE.UU. (1776), su Constitución (<http://www.archives.gov>) y la posterior Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano de la Revolución Francesa (1789).



Curiosamente los pilares que alumbraron el mundo moderno, reconociendo «que todos los hombres nacen libres y son iguales ante la ley», de manera prácticamente simultánea establecieron unas clasificaciones de la especie humana que definían diferencias insalvables y condenaron a una parte de la humanidad a una pesadilla interminable. El valor del sueño de Luther King, casi doscientos años después fue el grito de libertad que finalmente

proyectaría a un país, Estados Unidos y a la sociedad occidental al liderazgo mundial de las libertades... Ahora sí, para todos.

Cinco décadas después no hay duda de que el sueño de Martin Luther King sigue vivo. El racismo, no solo hacia el color de la piel, sino por el desprecio del poder hacia todo el que no lo tiene adquiere múltiples manifestaciones: raza, género, religión, cultura... En cada una de estas expresiones el sueño de Martin Luther King renace y –como a él– nos invita a pensar, y a compartir su valor insólito a no transigir con un ideal. Ideal que definía a sus interlocutores con las siguientes palabras:

En algunas tomas de posición, la cobardía hace esta pregunta: «¿Es peligroso?»

El oportunismo hace esta pregunta: «¿Es político?»

Y la vanidad se les une y hace esta pregunta. «¿Es popular?»

Pero la conciencia hace esta pregunta: «¿Es justo?»

Ahora cumple 50 años, pero el sueño de Luther King forjado en siglos de injusticia hacia los negros americanos, se concretó solo unos años antes con otra imagen que permanecerá en la memoria colectiva. El 1 de diciembre de 1955, Rosa Parks una ciudadana negra, se niega a obedecer a un chófer de autobús y ceder su lugar a un blanco.



Para un pastor protestante esa es la revelación. En Montgomery, donde vive, y en toda la comunidad negra, este episodio se celebra como una victoria contra la segregación en los autobuses. La combinación de resistencia y no violencia son los elementos que harían de Martin Luther King un líder capaz de hacernos soñar:

«... Sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán algún día en un país donde no se los juzgue por el color de su piel, sino por la naturaleza de su carácter...»

... Today, I have a dream!»

¿Tiene vigencia, cincuenta años después, aquel sueño? En gran medida el diálogo racial ha superado buena parte de sus barreras, incluida la de sentar al primer presidente negro, Barack Obama, en la silla reservada a los hombres más poderosos del mundo. Existen múltiples muestras de racismo, en América, en Europa o incluso en países donde el racismo puede tener manifestaciones entre negros, como Sudáfrica. Siempre habrá extremos, sin embargo el triunfo que buscaba Luther King, su lucha, estaba no tanto en acabar con movimientos como el Ku Klux Klan, o los grupos más radicales, sino en conectar con el americano medio, anestesiado y pasivo que puede mirar hacia otro lado como el pasajero que viajaba detrás de Rosa Parks en la imagen más famosa de un autobús americano.

En siglo XXI tal vez la palabra «racismo», sin más, no sirva para denotar todas las hostilidades y opresiones que viajan a nuestro alrededor. Es cierto que el principal problema de las relaciones humanas en el mundo actual quizá no sea principalmente el racismo. Aunque no está muerto, su intensidad es menor y el apoyo intelectual se ha reducido a los extremos. Sin embargo los seres humanos siguen maltratando a otros seres humanos bajo múltiples formas de dominación: la pobreza, la salud, la educación, las guerras o la

justificación del mercado como único mecanismo de funcionamiento global producen millones de víctimas, creando nuevos apartheids.

Apartheid Global

Hoy el sueño sigue estando vigente. La pregunta es: ¿Cómo cambiar una situación que oprime a millones y millones de personas? ¿Podemos cambiar el mundo?

Tendemos a pensar que solo los grandes hombres como Gandhi, Luther King o Mandela son capaces de cambiar el mundo; que el poder solo está en lo más alto: la ONU, los Gobiernos de los países ricos, el G-20, el Banco Mundial...



Pero, ¿y nosotros? Hasta los años cincuenta y sesenta las relaciones internacionales eran minimalistas. Los asuntos de la agenda global se lidiaban entre gobiernos y Estados, en parte porque estaban alejados del interés y la preocupación de la opinión pública. El ciudadano

medio no se interesaba por asuntos de política exterior fundamentalmente porque los consideraban lejos de sus intereses inmediatos. Pero la realidad ha cambiado. Hoy cada uno de nosotros también podemos ser actores del cambio global.

Los principales problemas a los que hacemos frente han dejado de pertenecer a la esfera local: la crisis económica, las guerras, el terrorismo, la seguridad, los efectos del mercado en la vida de millones y millones de personas han pasado a formar parte de las preocupaciones cotidianas de todos nosotros. Los gobiernos han dejado de estar solos. Nuestra relación con el poder ha cambiado y en el ámbito internacional se ha hecho todavía más evidente.

La globalización tiene mucho que ver. Para empezar nos permite observar el mundo de una manera más próxima. Lo que ocurre lejos nos parece que está aquí al lado. Eso es muy importante porque si realmente queremos cambiar el mundo, es necesario observarlo. Tenemos que tener en cuenta en primer lugar que hay personas.

El mundo que queremos cambiar está compuesto de gente y como Martin Luther King todos tenemos causas cercanas o lejanas en las que creemos que la dignidad debe mejorar. Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que si no estamos interesados –a veces incluso indignados– no podemos hacer mucho por mejorar una situación.

¿Qué ha hecho posible que un genocidio como el del pueblo armenio, a principios del siglo XX, pasara totalmente desapercibido y que en cambio el genocidio de Ruanda movilizara a toda la comunidad internacional? En el mundo global la información, como el transporte o las finanzas, circula libremente. Tenemos mucho más conocimiento de la realidad que nos rodea que la que tenían nuestros antepasados. Y eso se traduce en mucho más poder para decir a nuestros

gobiernos que no queremos seguir así, que queremos evitar ese sufrimiento y que estamos dispuestos a actuar.

En las guerras actuales está en juego una buena parte de la humanidad. El fin de la Guerra fría relanzó la idea de una política internacional capaz de prevenir las guerras, encuadrar las negociaciones, interponerse entre los beligerantes y a veces hasta imponer la paz y la justicia por la fuerza. La guerra contra el terror es solo una continuación de la lógica iniciada. La predilección por la acción militar en defensa de valores e intereses que se defienden como humanitarios ha llevado a la ONU a realizar tantas acciones en una década como en los 50 años anteriores.



1992 en Somalia, 1994 en Ruanda, 1995 en Bosnia, 1998 en Kosovo, 1999 Timor Oriental, 2000 Sierra Leona y desde el 11 de septiembre: 2001 Afganistán, 2002 Irak... Libia, por ahora, ha sido el último escenario.



Progresivamente hemos pasado de la vieja doctrina de injerencia a la de las guerras justas para acabar en la guerra preventiva. Y todo en función de un bien colectivo. En resumen, nos enfrentamos a una nueva doctrina moral universal que moviliza sus recursos para pretendidamente mejorar la condición humana universal, en algunos casos bajo la intervención de Naciones Unidas, en otros bajo la bandera de la OTAN y finalmente en coaliciones agrupadas bajo la bandera de los EE.UU.

La cuestión es ¿hasta qué punto la proliferación de las denominadas guerras justas y el entusiasmo por valores éticos y humanitarios ha beneficiado a las poblaciones expuestas a una violencia masiva? ¿Sabemos qué les ocurre a las personas? Si el sueño sigue vivo es ahí donde podemos pensar que hay espacio para un mundo más justo.

Solo el peso de la sociedad civil y la presión acaban sacando a las víctimas del silencio. Por eso, en todos estos escenarios, el papel determinante de la sociedad civil es dar a conocer la situación de injusticia que rodea a millones de personas. Contar lo que ocurre es la primera victoria entre la memoria y el olvido.

Pero la guerra no es la única circunstancia donde está en juego la desaparición de una parte importante de la humanidad. La distinción entre la guerra y la paz pasa menos por el uso o no de la violencia que por la diferencia entre violencia abierta o violencia encubierta, integrada en la construcción de un nuevo orden internacional.

Éticamente, ¿qué diferencia hay entre bombardear a una población o negarle un medicamento que existe y que podría salvar su vida? Las guerras del siglo XX han matado a decenas de millones de personas. En el siglo XXI, solo el SIDA ha matado al menos a 10 veces más personas que las guerras (cifras de la OMS en: http://www.who.int/hiv/pub/progress_report2011/global_facts/es)

Y el SIDA es solo una parte de las muertes evitables por enfermedades infecciosas.

La tuberculosis, la malaria o enfermedades completamente olvidadas matan cada año a millones de personas. Como el hambre, que en un planeta capaz de producir calorías suficientes para más del doble de la población mundial, deja a más de mil millones de personas sin acceso a ningún alimento. ¿Por qué no se toman las decisiones para

salvar a toda esa gente excluida y condena a una muerte tan indigna como innecesaria?

El mundo global no tiene capacidad de decidir globalmente. Pero es ahí donde la sociedad civil puede decidir. No hay un gobierno global, pero la sociedad cada vez lo es más... Y cada vez está mejor preparada para reaccionar.

Un cuento afgano

Un ejemplo que lo explica mucho mejor. En marzo de 2001, George Bush acaba de tomar posesión del cargo de presidente de EE.UU. Yo estaba en Afganistán trabajando con la Organización Médicos Sin Fronteras (<http://www.msf.org>). Visualmente esa época se recuerda porque fue cuando el gobierno talibán destruyó las estatuas de dos Budas inmensos esculpidos en roca en Bamiyan, en el sur del país.



Aquella noche hubo toque de queda y el personal local afgano que trabajaba con nosotros, en vez de regresar a sus casas, se quedó en los hospitales y en los campos de desplazados donde la organización trabajaba.

Fue una noche mágica, al menos para mí. Charlamos, después de cenar, con un enfermero. Yo hablaba de la brutalidad de aquel Gobierno cruel de los Talibán que había destruido las estatuas. Él comentaba lo que tenían que pasar cada día al salir del trabajo y ser interrogados por esas mismas autoridades bárbaras. Tratados como espías trabajando para organizaciones occidentales como MSF, al salir del trabajo eran sometidos a interrogatorios a veces hasta de dos horas. ¡Cada día!

La complicidad del atardecer afgano nos dio para mucho, incluso para sincerarnos.

A mí me interesaba saber si tenía sentido trabajar en aquel país, ayudarles para que luego un Gobierno déspota, salvaje y autoritario sometiera a toda la población. Pero para mi sorpresa la conversación de repente dio un giro.

Para mi amigo enfermero, los Talibán eran una consecuencia para la que se sentían preparados a enfrentarse en el día a día, milicias para las que creían tener capacidad de replicar ellos mismos. Fue entonces cuando el enfermero me comentó que lo verdaderamente importante para él y para los afganos era poder escoger al Presidente de EE.UU.

Una sorpresa enorme, ¿cómo fijaba su orden de prioridades aquel chaval formado y trabajando en un país hundido por un régimen bárbaro? Muy sencillo, decía: «En Afganistán, primero los soviéticos pusieron un Gobierno, tan cruel como el actual. Luego fueron los americanos quienes acabaron dando la alternativa a este Gobierno bárbaro. Nuestra suerte inmediata –decía– seguro que está más en

aquellas manos lejanas, que en Afganistán. Y frente a ellas no podemos hacer nada, ni siquiera elegir a aquel que más nos convenga.» Solo 6 meses después caían las torres gemelas y aquel presidente, George Bush, –al que él no había podido elegir– lideraba una guerra sin precedentes precisamente en Afganistán. Cuatro miembros de la familia de mi interlocutor de aquella noche murieron durante los tres primeros meses de la intervención. Solo entonces comprendí el sentido de aquella intuición. La idea de que quien dirigía buena parte de su destino estaba demasiado lejos para entenderle.

Mientras se globalizan los transportes, la comunicación, el comercio o las guerras, las decisiones que afectan a la mayoría de la población mundial se toman lejos de los lugares en donde se registran sus peores consecuencias. La distancia que hay entre la Casa Blanca –el lugar donde se toma la decisión de iniciar la guerra de Afganistán– y las víctimas que producirá ese conflicto es enorme.

Como las víctimas de las guerras, el apartheid que condena a millones de personas a vivir sin alimentos y morir de desnutrición, o a no proporcionar un tratamiento a millones de personas con SIDA por el hecho de que están fuera del mercado y no pueden pagar, son solo algunos ejemplos de lo lejos que se toman las decisiones con respecto a las víctimas que generan. Si le damos la vuelta, ¿se imaginan que ocurriría si las principales víctimas de las decisiones de la Organización Mundial del Comercio o del Banco Mundial con respecto al precio y al acceso a los alimentos o a las medicinas, se cobraran diariamente cientos de miles de vidas en el corazón de Manhattan? Probablemente la respuesta sería inmediata y el sentido de urgencia se instalaría en los grandes centros de decisión.



Y es precisamente ahí donde la sociedad civil tiene un papel decisivo, porque si bien es cierto que ni somos responsables ni estamos capacitados para dar respuesta política a las grandes crisis, sí lo estamos para formular las preguntas. En este sentido es donde podemos trabajar para provocar cambios y revelar las injusticias. Acortar la distancia entre la información que tienen quienes toman las decisiones y quienes padecen sus principales consecuencias es la principal aportación.

Partamos de una idea compartida, una causa concreta, saber que todavía quedan espacios humanos en donde tratar a la gente como personas, incluso cuando la barbarie se apodera de su entorno, de su vida y les despoja de toda su dignidad. A través de las asociaciones, de las organizaciones, donde el interés individual que nace de la indignación, del interés particular y de la experiencia puede transformarse en un sentido de interés público.

¿Cómo actuar? Empecemos por aceptar que las cosas no suceden por casualidad, y que en nuestro mundo globalizado todo tiene conexión, por lo tanto no estamos exentos de buscar aquellas preguntas para las que el poder solo ofrece gestos. La democracia no es solo una cuestión de elecciones y gobiernos, básicamente es una cuestión de sociedad civil, de organizarnos y pensar cómo podemos resolver aquellos problemas donde la política falla.

Dicho de otra manera, tenemos una responsabilidad: no ser cómplices del olvido y la negligencia política. Tienen que ser los Estados quienes aporten las respuestas y ni queremos ni podemos disputarles esa responsabilidad. Lo que sí tienen que saber es que ya no están solos para formular las preguntas. En ese espacio ahora también estamos nosotros abriendo la puerta a una sociedad que quiera participar desde la riqueza de una mirada crítica. El bailarín que sale cuando la pista está vacía y poco a poco los demás le van siguiendo, muestra el camino. Un mundo donde vayamos promoviendo la capacidad de decidir cada vez de más gente, no solo será un mundo más justo, también mucho más seguro. Por eso, mientras haya gente que vive en un apartheid, el sueño seguirá vivo. Es el mismo que lanzó Luther King hace medio siglo, basta con abrazar una causa.

Rafael Vilasajuan

Director del Laboratorio de Ideas y de Comunicación del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal) desde marzo de 2011. En el periodo 2006-2011 fue subdirector gerente del Centro Cultural Contemporáneo de Barcelona (CCCB). Ha trabajado durante doce años en Médicos Sin Fronteras (MSF), comenzando como director de comunicación en 1995, después secretario general de MSF-España y finalmente, en 1999, cuando la organización fue premiada con el Premio Nobel de la Paz, fue nombrado secretario general de MSF Internacional, organización en la que trabajó hasta 2006

www.isglobal.org

@rvilasanjuan

«He called me... Madame»

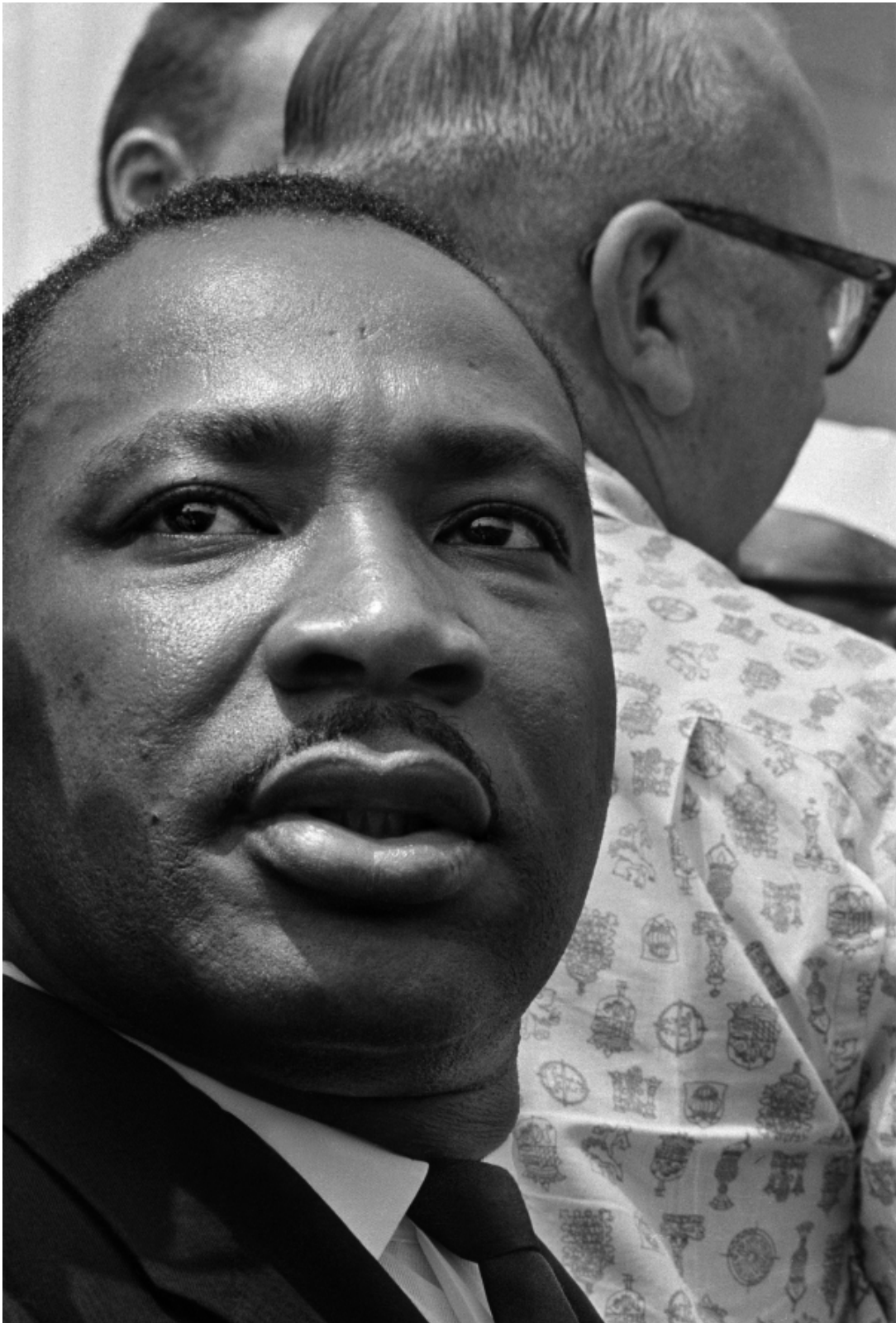
Gumersindo Lafuente*

Birmingham es hoy la ciudad más grande del estado de Alabama. En 1960 era una de las más violentamente racistas de los Estados Unidos. Las leyes locales imponían la segregación racial en todas las facetas de la vida. Tan sólo un 10 por ciento de su población negra estaba inscrita para poder votar y su salario para un mismo trabajo era muy inferior al de los blancos. En la Pascua de 1963 Birmingham fue el escenario de un boicot masivo en defensa de los derechos civiles que desencadenó una brutal represión. Martin Luther King participó activamente en las protestas, fue detenido en abril y escribió [*Carta desde la cárcel de Birmingham*](#), un alegato contra la segregación y en defensa de su lucha por la justicia. La intervención del presidente John Fitzgerald Kennedy logró la liberación de Luther King y quizá dio el impulso definitivo al gran éxito de la Marcha sobre Washington apenas cuatro meses después.

Hazel Mangle Rivers, nacida en Athens, Georgia, el sur del sur profundo, se crió y vivió en Birmingham. Allí tuvo a sus seis hijos y, a sus ochenta años, esta anciana negra de pelo grisáceo, víctima durante toda su vida de humillaciones por el color de su piel, pudo ser testigo de cómo la policía blanca utilizaba perros adiestrados y mangueras a presión para disolver sin misericordia a los manifestantes, incluidos jóvenes y niños, que salían literalmente volando por la fuerza del agua.

El reportero español [Enrique Meneses](#) vivía en Nueva York en 1963. Le asqueaba el racismo y estaba siguiendo con especial atención cámara en mano la evolución del movimiento por los derechos civiles. El 11 de junio presenció en primera fila en la entrada de la Universidad de Tuscaloosa, también en Alabama, cómo unos

representantes federales obligaron al gobernador George Wallace a franquear la entrada a Vivian Malone y James Hood, los dos primeros estudiantes negros en la historia de la institución. Pocas semanas después, el 27 de agosto, llegó a Washington a bordo de un autobús Greyhound. Quería ser testigo directo de lo que allí iba a suceder al día siguiente. Se encontró un campamento perfectamente organizado, con carpas para alojar a los dirigentes del movimiento por los derechos civiles y a los 2.200 periodistas acreditados. Había mesas, sillas, catres, máquinas de escribir, sándwiches, café... Y a las 10 de la noche empezaron a llegar celebridades. Joan Baez, Bob Dylan, Woody Allen, Sydney Poitier, Josephine Baker. [*Blowing in the wind*](#) fue la banda sonora del momento.



Autor: Enrique Meneses

Fotografía cedida para su publicación por la Fundación Enrique Meneses

Y llegó el 28 de agosto de 1963. Martin Luther King jr estaba a punto de dar el discurso de su vida, de pronunciar una de las frases más influyentes y repetidas de la historia. Meneses se afanaba entre la multitud por alcanzar cuanto antes el Lincoln Memorial para lograr un buen lugar desde el que disparar sus cámaras y de pronto se cruzó con una mujer mayor que lloraba silenciosamente apoyada en un árbol. Se acercó y le preguntó qué le sucedía.

- Es la primera vez que salgo de Birmingham, Alabama, tengo ochenta años y hace un momento un hombre blanco que iba con prisas me ha pegado un empujón...

- ¿Le ha hecho daño?—interrogó creyéndola herida.

- ¡Oh, noooo!, pero me dijo: «Excuse me, Madam!» (Perdón, señora). «He called me... Madam» (Me llamó señora). Nunca me había pedido perdón un blanco y me han empujado muchas veces. El largo viaje ha merecido la pena.

Así se juntaron las vidas de Enrique Meneses y Hazel Mangle Rivers unos minutos antes del *I have a dream* (Tengo un sueño) de Martin Luther King. Y así la anciana que acababa de recibir la primera disculpa de un blanco en su larga existencia pudo escuchar a continuación una parte del discurso del líder negro que multiplicó su emoción: «Tengo un sueño, que un día allá abajo en Alabama, con sus racistas despiadados, con su gobernador que tiene los labios goteando con las palabras de interposición y anulación, que un día, justo allí en Alabama, niños negros y niñas negras podrán darse la mano con niños blancos y niñas blancas, como hermanas y hermanos».

Han pasado 50 años y la lucha por los derechos básicos de las personas sigue hoy más vigente que nunca. Se ha avanzado mucho y

los sacrificios de activistas como Luther King no han sido en vano, pero si no estamos atentos los retrocesos pueden ser aterradores.

Hoy toca pelear por seguir adelante, pero también por conservar lo ya logrado. Y no hay que mirar muy lejos para sentir la amenaza. España se ha convertido en una zona de riesgo. Los gobiernos, con la disculpa de la crisis, están reduciendo las protecciones sociales de los más desfavorecidos. Las redadas policiales racistas son moneda común en determinados barrios. La sanidad se empieza a convertir en un lujo inalcanzable para muchos. La educación corre el mismo peligro. Mientras se desahucia a familias sin recursos los bancos logran que se les perdonen sus multimillonarias deudas. Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs) se han convertido en cárceles encubiertas en las que casi no hay derechos. Y el Poder se empeña en criminalizar el activismo. Este no era el sueño de Luther King. Este no es nuestro sueño.

* Los testimonios de Enrique Meneses están recogidos de su autobiografía «[Hasta aquí hemos llegado](#)» Ediciones del Viento. Sus fotos sobre este y otros acontecimientos de la época se pueden ver en «[Meneses, la vida de un reportero](#)», editado por La Fábrica.

Gumersindo Lafuente

Periodista. Uno de los líderes globales en periodismo online. Responsable del último cambio digital de El País, periódico online líder en castellano. Director de elmundo.es cuando su plataforma se convirtió en la más vista en habla hispana. Creador de SOITU, el único medio español incluido en la colección permanente del Newseum de Washington. Es maestro en la Fundación Gabriel García Márquez.

www.porCausa.org

@sindolafuente

Las imágenes asociadas a Martin Luther King Jr.

El peso de *I have a dream*

Francesc Pujol

¿Quién es Martin Luther King Jr? ¿Qué hizo? ¿Cuál es su legado en 2013, 45 años después de su fallecimiento?

La bibliografía ya disponible para intentar dar respuesta cabal es ya actualmente casi inabarcable. Sin embargo, la amplitud y variedad de estudios sobre MLK son necesarios y, por lo tanto, no son redundantes, dada la riqueza de la biografía del personaje y del poliédrico impacto de su vida, tanto en su tiempo como ahora.

En esta obra intentamos aportar elementos de comprensión del discurso de MLK del 28 de agosto de 1963 en Washington. La contribución que proponemos aquí se basa en la aplicación de la metodología de análisis de imágenes. Con este método intentamos aportar una vía complementaria para aportar elementos de respuesta a las cuestiones planteadas.

La imagen en la era de la cultura visual

El sentido de una metodología de análisis basada en la monitorización sistemática de las imágenes asociadas a una persona, institución o evento radica en la relevancia del componente visual en la configuración de la marca, reputación y memoria personal o institucional. Cuando no es posible el contacto directo y experiencial, podemos tener contacto y conocer a personas, eventos o instituciones a través de mediaciones, orales, escritas y visuales. Lo que recibamos a través de esas mediaciones configurará de manera muy determinante la opinión y valoración que hagamos de ellos.

Aunque sea una expresión muy manida, bien vale aquí el que en nuestra era globalizada e interconectada gracias a los avances tecnológicos, la cultura visual juega un papel cada vez más determinante como transmisora de conocimiento. En el acceso digital a la información, el componente visual ocupa un lugar destacado en los contenidos.

Las técnicas de análisis de contenido de los textos son herramientas de uso común, extendido y asentado para analizar las percepciones que genera una persona, institución o evento. Si eso sucede con el análisis de contenido de textos, mucho más escaso e incipiente es, sin embargo, la metodología de medición de percepciones basada en el análisis sistemático de las imágenes asociadas a lo que se quiere investigar.

En nuestro centro de Medios, Reputación e Intangibles de la Universidad de Navarra hemos desarrollado nuestra propia metodología y técnica de análisis sistemático de imágenes. Consiste en seleccionar los artículos de prensa en los que se menciona explícitamente el término que queremos investigar. Seleccionamos las imágenes que acompañan el texto del artículo. Procedemos a continuación a una codificación de los significados que desprende cada imagen en relación con el objeto que investigamos. Esa codificación es incorporada a una matriz de registros. Del análisis cuantitativo de los datos se generan resultados que permiten claramente una lectura cualitativa, ya que introducen a un mejor conocimiento de la percepción que se tiene de una realidad concreta.

El periodista puede dar muchas tonalidades al contenido del texto del artículo, pero se ve confrontado a la elección de una o dos fotografías que acompañarán la lectura. Junto con el titular del artículo, la imagen juega un papel simbólico de primer orden que genera, consciente o inconscientemente, claves de lectura de la noticia o

análisis. La utilidad y relevancia del análisis de imágenes emerge cuando se puede contar con un número muy abundante de noticias que cubren el tema que nos interesa investigar. Puede que la elección de esta o esa foto sea casi mecánica y anodina, sin ninguna intencionalidad simbólica. Lo interesante es que, independientemente de la intención de cada medio, la suma de las elecciones del conjunto de medios genera un cuadro dotado de significado sobre la percepción que se tiene de esa persona, evento o institución. La intuición científica y los resultados ya alcanzados en investigaciones anteriores nos indican que esta apuesta metodológica es valiosa para generar inteligencia sobre la percepción y reputación de las cosas, personas e instituciones.

Hemos aplicado el método de análisis de imágenes para, por ejemplo,

- identificar la imagen exterior de España en 2012 <http://reputation-metrics.org/marca-espana/>
- Las imágenes de la convención del Partido Demócrata en 2012 <http://reputation-metrics.org/2012/09/06/the-images-of-2012-democratic-convention-news-content-analysis/>
- La representación de la mujer en la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 <http://reputation-metrics.org/2012/08/12/women-in-the-media-london-2012-olympics-opening-ceremony-media-coverage/>

Campo de análisis

Para el estudio de las imágenes asociadas a Martin Luther King hemos optado por una perspectiva internacional. Hemos seleccionado medios de comunicación de varios países además de los de Estados Unidos. Para el caso de Estados Unidos hemos seleccionado un número escogido y limitado de medios de referencia. Al contar con impactos suficientes provenientes de cada medio, hemos podido

almacenar los registros de resultados individualmente para cada uno de los medios seleccionados, que son:

- The New York Times
- The Wall Street Journal
- The Washington Post
- USA Today
- Los Angeles Times
- Chicago Tribune
- The Boston Globe

Los otros países que hemos incluido en el estudio son:

- Alemania
- Francia
- España
- México
- India
- China
- África del Sur

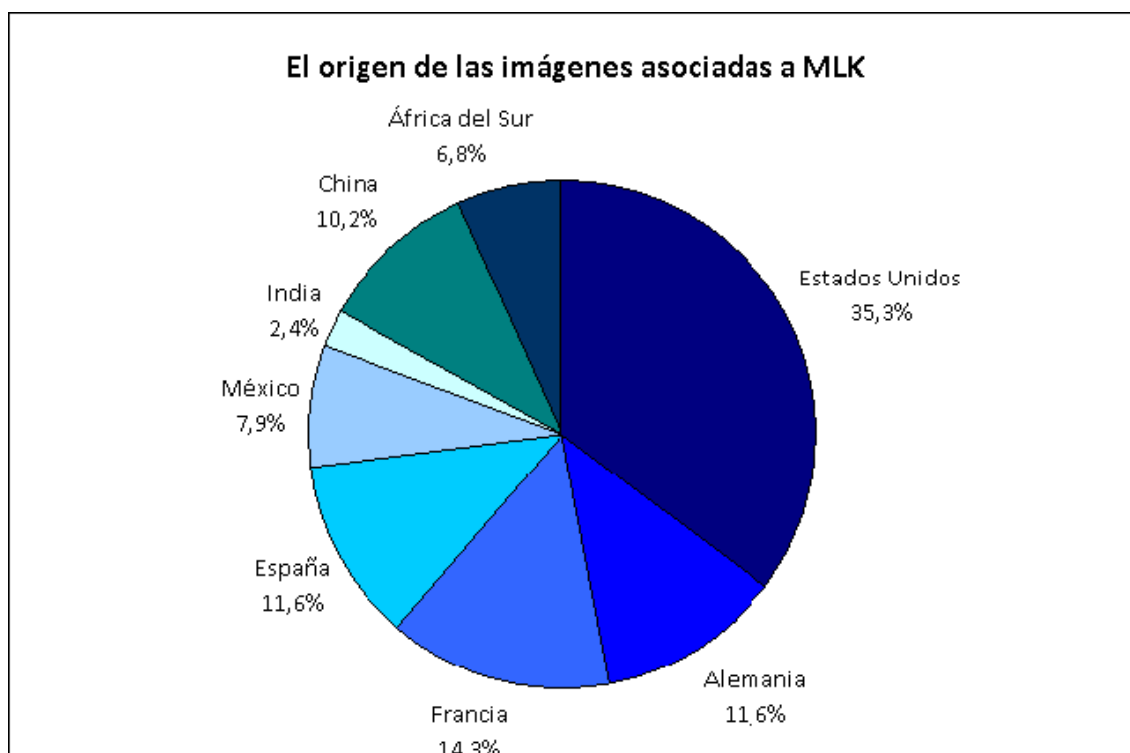
El período de análisis cubierto son las noticias publicadas entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2013.

Aunque el período de seis meses es suficiente para generar un número abundante y representativo de imágenes, es evidente que la ampliación del marco temporal de análisis a años anteriores a 2013 amplía la riqueza de resultados. Esperamos proceder a tal ampliación de análisis en un futuro cercano, pero el análisis de resultados de un abanico temporal más amplio excede los parámetros de la presente obra.

Resultados de contexto

Hemos sido capaces de identificar 1.666 fotografías provenientes de artículos de prensa en las que se menciona explícitamente a Martin Luther King. Todas esas fotografías están ligadas de manera directa o indirecta a la biografía o al legado de MLK.

Tal como se indica en el gráfico, el 35 % de las imágenes provienen de medios de Estados Unidos. Los tres países europeos seleccionados producen otro 37 %. El país en el que contamos con menos imágenes asociadas a MLK es India, con un 2,4 %. El primer resultado básico es que MLK genera atención y noticias en todos los países analizados, aunque de desigual manera. Se trata, por lo tanto, de una marca personal de alcance internacional y, probablemente, global.



Con respecto a los medios de Estados Unidos, el periódico que genera más imágenes es The Washington Post. La cantidad total de imágenes que aporta cada medio depende de su posición editorial. Sin embargo, y de manera previa, es necesario estimar el número

total de imágenes que cada periódico incorpora en sus ejemplares. Es la cantidad relativa de imágenes sobre MLK la que es relevante. Como no hemos calculado este dato, no podemos extraer conclusiones sobre la política editorial de cada periódico con respecto a la intensidad de publicación de imágenes ligadas a MLK.

Los componentes básicos de la imagen asociada a Martín Luther King

Pasamos en este apartado a mostrar los resultados sobre la percepción actual de la obra y legado de MLK, basado en el peso de las imágenes que la prensa concede a cada uno de los componentes asociados a la marca personal «Martin Luther King».

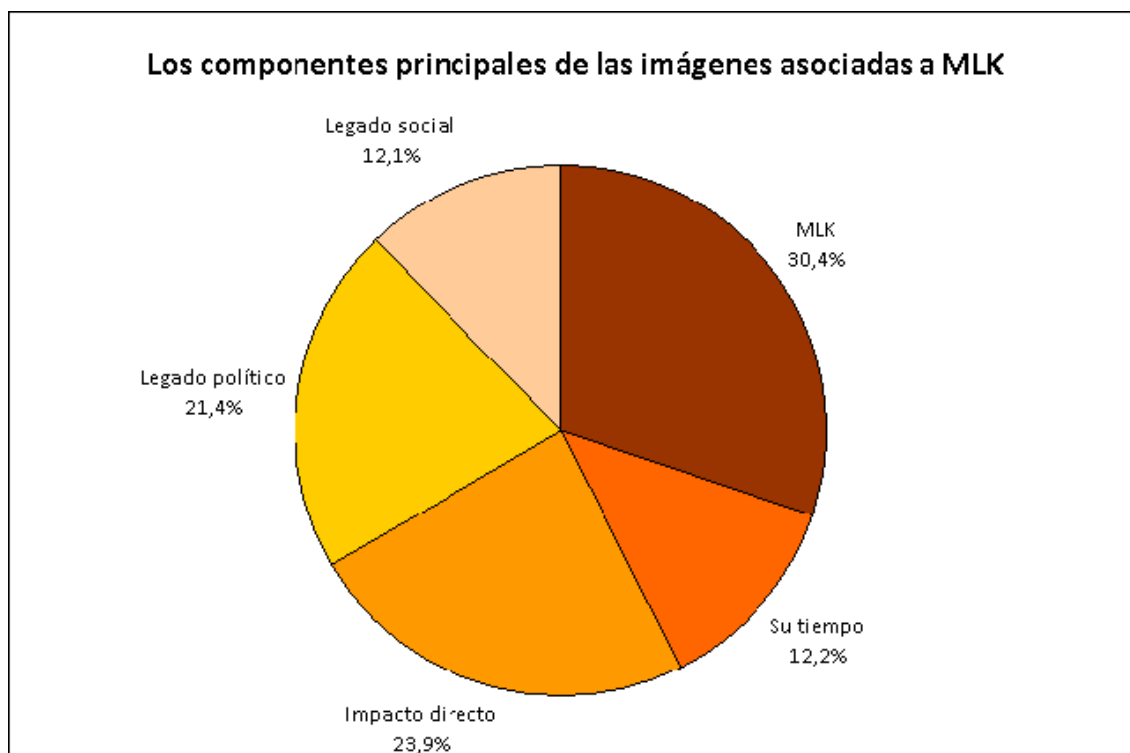
Evidentemente, para generar los resultados, hemos procedido previamente a una codificación de los contenidos de las imágenes, como ya se ha explicado. Esa codificación supone siempre una elección por parte del investigador, sujeta a cuestionamiento por parte de observadores externos. No pretendemos por lo tanto considerar como definitiva la calificación de los componentes de la imagen de MKL, que presentamos a continuación.

La estructura de contenidos que hemos definido es la siguiente:

1. Imágenes de MKL
2. Imágenes del tiempo de MKL (en las que no aparece MLK)
3. Imágenes sobre el estudio e impacto directo de MLK: libros, citas, obras artísticas
4. El legado de MLK hoy: asociación con políticos y personalidades actuales
5. El legado de MLK hoy: asociación con causas sociales

El análisis y clasificación de las 1.666 imágenes ligadas a MKL nos indican, tal como se recoge en el gráfico siguiente, la siguiente estructura:

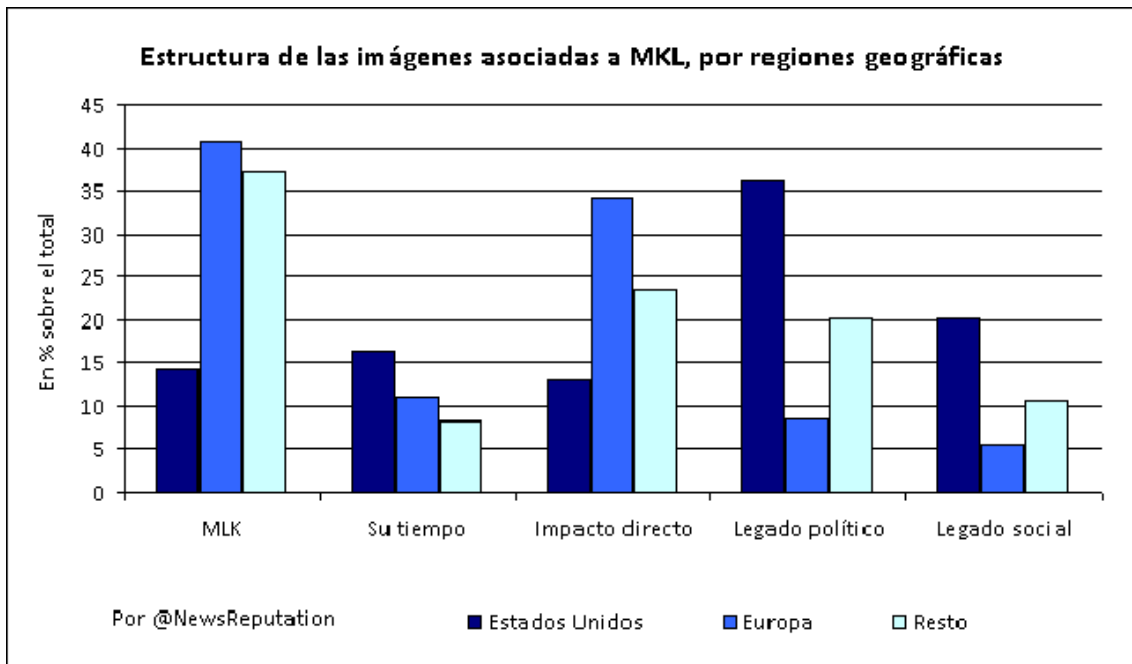
- El 30,4 % de las imágenes tienen como protagonista directo a MLK. A ellas se podrían añadir muchas de las imágenes que hemos incluido en la categoría «Impacto directo», porque se trata de imágenes de libros sobre MKL, murales o cuadros, así como citas. En muchos de esos casos se incluye algún tipo de imagen real o artística de MKL.
- El 12,2 % de las imágenes corresponden a eventos o personas del tiempo de vida y acción política de MLK, que la prensa liga a su figura o legado.
- El 33,5 % de las imágenes que se usan en los artículos que mencionan a MKL son actuales. Corresponden a personas vivas o a eventos presentes o recientes.



La distribución de la estructura de imágenes que acabamos de presentar, y cuyo contenido detallado mostraremos más adelante, es generada por el cuadro global procedente de todos los países analizados.

Como es de esperar, en cada país se incide en aspectos distintos ligados a la obra y legado de MLK. Sin poder entrar en detalles por la limitación de espacio, apuntamos que la diferencia de comportamiento más notable se produce entre la cobertura dada por la prensa de Estados Unidos y la del resto de países. En el lado opuesto, los tres países de Europa muestran unas pautas de selección de imágenes de MLK muy similares. Hemos desagregado los datos del gráfico anterior en tres áreas: Estados Unidos, Europa y Resto (que incluye México, India, China y África del Sur).

Los resultados son claros. La principal divergencia de tratamiento estriba en que en Estados Unidos el peso de las imágenes que reportan directamente a MLK (vía componentes MKL + «Impacto directo») son notoriamente más bajas que en el resto de países. En consecuencia, en Estados Unidos prima, por comparación, el peso que se da al significado del legado actual de MKL. Sin duda pesa en esta divergencia de percepción el hecho de que en Estados Unidos cuentan con la fiesta laboral *Martin Luther King Day*, de fuerte componente memorial e inspiradora. Es el tercer lunes de enero.



Análisis de las imágenes directamente asociadas a MLK. El peso de *I have a dream*

Pasamos ahora a desglosar el contenido de las imágenes directamente ligadas a MLK. Corresponde a la suma de los contenidos «MLK» e «Impacto directo». Suman el 56,9 % de todas las imágenes de la base de datos, es decir, 948 fotografías.

El análisis del peso de esas imágenes que muestran directamente a MLK proporcionan información valiosa sobre la percepción en 2013 de lo que fueron los hitos principales de la vida de MLK, así como de las facetas más determinantes de su obra. Son las fuentes que nos permiten valorar la percepción de MLK como orador y, en especial, el peso histórico que ocupa el discurso del 28 de agosto de 1963 en Washington, que sintetizamos con la legendaria cita *I have a dream*.

Nuestros datos, reflejados en el siguiente gráfico, muestran que la imagen de MLK como orador aparece en el 26,3 % de todas las imágenes directas sobre MLK. De ellas, más de la mitad (14,3 %)

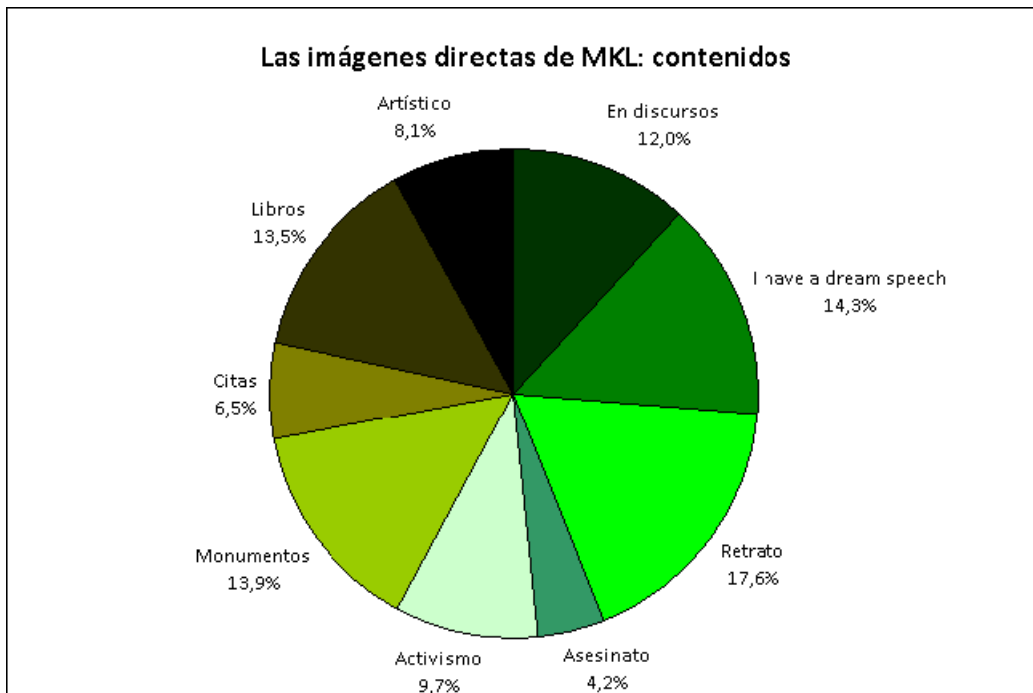
pertenece al discurso del que celebramos los 50 años. Por lo tanto, el análisis de imagen nos permite confirmar el papel destacado y ejemplar que juega el discurso que se analiza en esta obra colectiva: es la pieza vital más usada 50 años después para referirse a la persona y papel de MLK. En 2013 entendemos y recibimos a MLK de una manera principal a partir y a través del mensaje y la simbólica generada en el memorable discurso.

Otro 17,6 % de las imágenes personales corresponden a lo que hemos categorizado como «Retrato». Se trata de las imágenes de primer plano en las que no interviene en ningún acto público ni político. Incluyen también las fotos de carácter familiar.

El 9,7 % de las imágenes provienen de su actividad política no ligada a discursos. Corresponden a imágenes de él en manifestaciones, visitas, encuentros con políticos o con otros activistas como Rosa Parks y Malcom X.

Finalmente, el 4,2 % de las imágenes están ligadas a su asesinato el 4 de abril de 1968.

El resto de imágenes directas sobre MLK están de alguna manera ligadas a su impacto. 13,9 % corresponden a imágenes de monumentos sobre MLK. Casi todas ellas corresponden a la gigante obra inaugurada en Washington. Otro 6,5 % de las imágenes contienen citas de algunos de sus discursos. Este componente refuerza la fortaleza de la oratoria inspiradora en la percepción de la marca personal asociada a MLK. Hasta el 13,5 % de las imágenes de MLK se refieren a libros que analizan su vida, obra y legado. Este componente juega un peso menor en las imágenes generadas en los medios americanos. El 8,1 % final corresponden a imágenes artísticas que tienen a MLK como protagonistas. Son murales, cuadros o películas sobre él.



Análisis de las otras imágenes del tiempo de MLK, y sobre su legado

Cerramos este capítulo con el análisis de los resultados de los otros dos componentes principales que configuran la actual percepción de la imagen de MKL en la prensa internacional: las imágenes del tiempo de MKL y las imágenes actuales, que sugieren el legado que se le atribuye hoy en día.

De nuevo, debido a las restricciones de espacio, renunciamos a presentar un análisis de detalle de nuestros resultados. Nos quedamos con el apunte de las principales enseñanzas que extraigo de ellos.

Empezamos con el análisis de las imágenes del tiempo de MLK:

- El foco principal (35,6 %) proviene de imágenes de lucha por los derechos civiles ligados a la abolición de las discriminaciones raciales. Este componente tiene más peso fuera de Estados Unidos. Las imágenes sobre otras reivindicaciones como el pacifismo ocupan un peso mucho

menor (4 %). Por lo tanto, nuestro análisis de análisis indica que la percepción del legado político principal está actualmente ligado a temas de discriminación racial.

- A las imágenes que acabamos de mencionar hay que sumar las referidas a otros activistas del tiempo de MLK. La fuente principal es Rosa Parks (17,8 %), en parte debido a aniversarios y homenajes recibidos recientemente. El activista Malcom X genera otro 7,9 % de las imágenes. La asociación con esos activistas refuerza la marca personal de MLK ligada a la lucha contra la discriminación racial. Nelson Mandela aparece en otro 10,4 % de los casos.
- Mahatma Gandhi aparece en el 6,4 % de las imágenes del tiempo de MKL. Son, por lo tanto, asociaciones de MLK a grandes líderes transformadores de la realidad política desde la no-violencia.

Con respecto a las imágenes que relacionan a MLK con su legado político y social actual, podemos identificar los siguientes resultados principales:

- La principal imagen de la actualidad que se publica ligada a artículos en los que se menciona a MKL es la de Barack Obama, el primer presidente negro de los Estados Unidos. Genera el 46,5 % de todas las imágenes de la actualidad. El mensaje simbólico del legado político que se atribuye a MLK con esa asociación es directa y evidente. Recordemos que este componente «Legado actual de MLK» era mucho más extenso, con diferencia, en Estados Unidos.
- El siguiente tipo de imágenes en importancia es la ligada a políticos actuales negros (12,3 %). Otro 6,5 % corresponde a *celebrities*.

- Con respecto a las imágenes que lo asocian a su actual legado social, tenemos que 11 % provienen de luchas actuales por derechos cívicos de distinta naturaleza. Un 4,3 % a problemas raciales. Un 11,5 % a temas ligados a servicio comunitario y religioso (incluso empieza a emerger su asociación con el Papa Francisco).

A modo de cierre de este capítulo, consideramos por nuestra parte que la herramienta de análisis basado en la monitorización sistemática de las imágenes sobre Martin Luther King publicadas por la prensa internacional en el primer semestre de 2013 arroja resultados que contribuyen a valorar la actual percepción que tenemos de la vida y legado de MLK.

Aunque hemos presentado solo los resultados principales que contiene la base de datos, creemos que suponen una contribución que permite visualizar, si se me permite el juego de palabras, los distintos matices del papel histórico de MLK.

Nuestros resultados indican igualmente que el discurso del que en 2013 celebramos su cincuenta aniversario juega un papel primordial en la biografía de MLK, tal como nos transmite la prensa internacional, a medio siglo de distancia.

Francesc Pujol

Profesor de Economía en la Universidad de Navarra. Especialista en métricas de intangibles, reputación y crisis. Responsable del Centro de Medios, Reputación e Intangibles. Director académico del Program Economics, Leadership & Governance de @EconomUnav.

www.reputation-metrics.org

@NewsReputation

Discurso-metría del *I have a dream*

Carlos Páez Agraz

El *I have a dream* es un antes y después del discurso moderno y, de mil maneras, es arqueología de la adaptación del estilo del discurso político a los medios masivos de comunicación. La marca de la casa de Luther King fueron el hablar como el predicador que era, hacer metáforas tan simples como profundas y describir con claridad el punto de destino de su lucha. 1.666 palabras que cambiaron la cultura del país más poderoso de la Tierra.

Mi análisis del célebre (¿o mítico?) discurso está basado en la evaluación elaborada mediante la herramienta [AdQaT](#) © (Herramienta avanzada de análisis de la calidad del discurso, por sus siglas en inglés), de la que soy co-autor.

A continuación los dos aspectos evaluados:

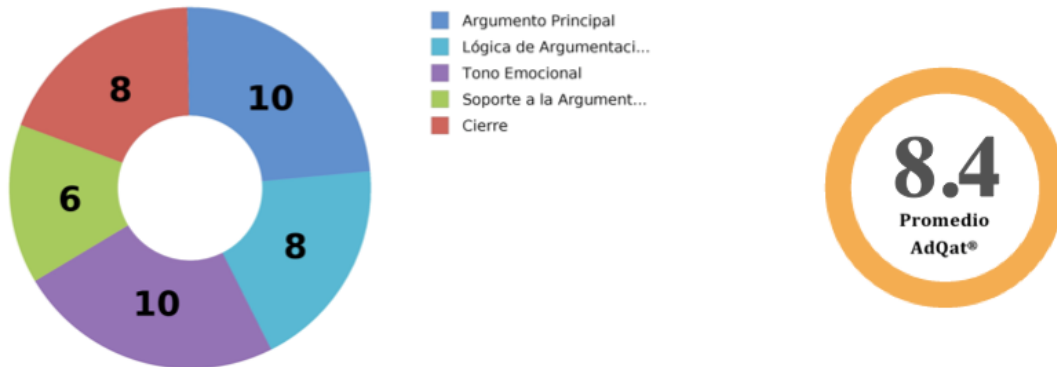
1) Análisis estructural

Consideramos fundamental evaluar la estructura del discurso en términos de comunicabilidad dividida en 5 elementos: 1) argumento principal; 2) lógica argumental; 3) tono emocional; 4) soportes a la argumentación y 5) cierre. Estos 5 elementos estructurales constituyen la cimentación, columnas y travesaños que conforman la espina dorsal del discurso. Su propósito: ser claro y directo al cerrar las puertas a la interpretación.

Aquí los datos generales y calificaciones por elemento estructural

Actor: Martin Luther King
Lugar y fecha del discurso: Lincoln Memorial, Washington D.C. Estados Unidos, 07-nov-2012
Total de palabras: 1,666

Evaluación Estructural



Maestro de la oratoria y de la simbólica política que reestructura imaginarios colectivos en lo sociológico y cogniciones individuales desde la perspectiva de la psicología social. Como buen capitán, Luther King define y fija rápida y claramente el faro de su mensaje, en donde expresó: «Estoy feliz de sumarme con ustedes el día de hoy en lo que se convertirá en la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestra nación».

Frase que hábilmente adereza con «Hace años, un gran estadounidense (Abraham Lincoln), desde cuya simbólica sombra hablamos hoy, firmó la Proclamación de la emancipación. Ese decreto llegó como una luz realista de esperanza a millones de esclavos negros que se encontraban expuestos a las llamas de la injusticia devastadora. Llegó como un alegre amanecer para acabar con la larga noche de su cautiverio».

Elegantemente provocador dijo: «De alguna manera, hemos venido a la capital de nuestra nación para cobrar un cheque». Luego de una alegoría de frases, cierra su idea al espetar: «Los Estados Unidos de América le han dado a la población negra un cheque malo; un cheque que nos han devuelto con el sello 'Fondos Insuficientes'». Con esa

frase cuela su argumental en la simple lógica de Mercado que culturalmente está muy arraigada entre los estadounidenses.

Luther King era un obsesivo de la claridad y de la creación de analogías como herramientas de comunicación frente a públicos poco educados, como era el caso de muchos de sus seguidores y simpatizantes.

Argumentos bien presentados en un discurso fluido; carente de datos pero rico en hechos entonces verificables, como: «No podemos alojarnos en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades; el afroamericano de Mississippi no pueda votar». Sin embargo, épico, vuelve al tono de esperanza al asegurar: «Pero nos negamos a creer que el banco de la justicia esté en bancarrota».

Destaca su estatura de hombre de paz en la prudencia con la que llama a la mesura y a la hermandad con la gente blanca y a no generar disturbios. Un pacifista monolítico que expresó: «Siempre debemos conducir nuestra lucha en el alto plano de la dignidad y disciplina. No podemos permitir que nuestras propuestas creativas degeneren en violencia física. Una y otra vez debemos elevar las miras para enfrentar la fuerza física con la fuerza del alma».

Cierra breve pero épico; retoma la idea de cambio del pueblo afroamericano con la alegoría de «La campana de la libertad», al decir «Cuando permitamos que suene la campana de la libertad, cuando la dejemos sonar en cada pueblo o caserío; en cada estado y ciudad, seremos capaces de acelerar la llegada del día en que todos los hijos de Dios: negros, blancos, judíos, protestantes laicos y católicos podrán estrechar sus manos y suscribir las palabras del viejo grito Negro: ¡Libres! ¡Por fin libres!»

Estructuralmente de alta calidad. Discurso que no abre puerta a la interpretación. Lo triste es que la voz, de siglos de esclavitud primero y maltrato después, se hizo escuchar hace apenas 50 años. Casi nada en términos históricos.

Luther King no sabía, como sabemos ahora, que el racismo tiene una base biológica que solo se combate con cultura de igualdad. El racismo existe en la generalidad de países bajo diversas formas. En Francia hacia los árabes y negros, en Alemania hacia los turcos, en España hacia africanos y sudacas, en México y Latinoamérica, el racismo es manifiesto en contra de nuestras culturas originales. Pocas naciones se pueden declarar verdaderamente «Libres de racismo».

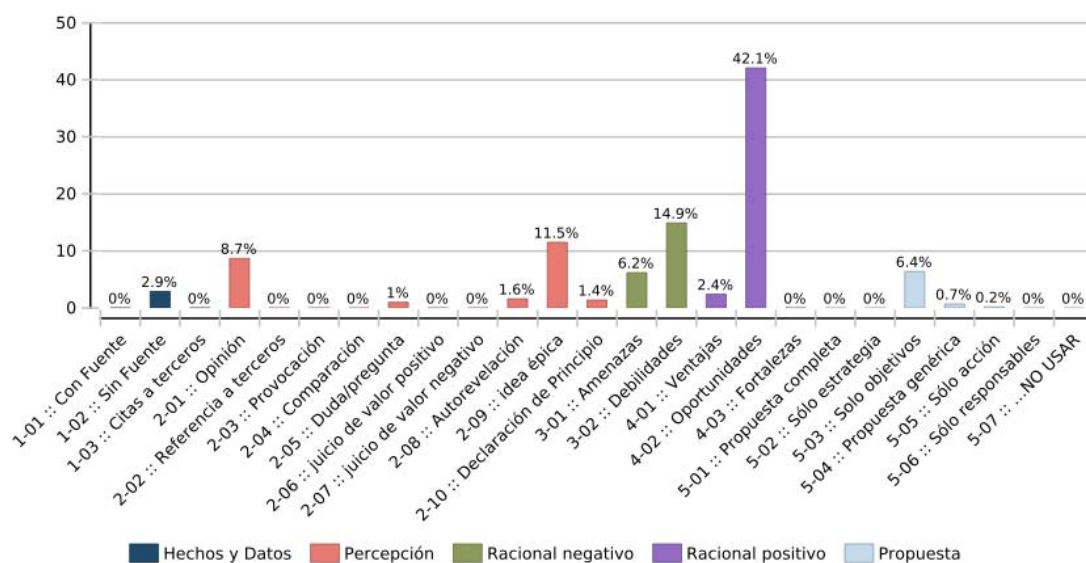
2) Análisis cognitivo

Luego de comprender la estructura, corresponde describir los componentes con que se edifica su discurso; es decir, sus patrones de pensamiento o cogniciones. AdQat evalúa una segunda dimensión del discurso que es la cognitiva; ella integra a cinco categorías básicas: 1) Hechos y datos; 2) Percepciones; 3) Racionales negativas; 4) Racionales positivas, y 5) Propuestas.

A estos 5 patrones les pusimos apellido y resultaron 24 subcategorías. Hemos diseñado una metodología que define claramente los principios, características y límites de cada subcategoría. El medio de evaluación es un software que permite al evaluador remarcar frase por frase o constructo por constructo, a efecto de poder llevarlos a la casilla de la subcategoría apropiada.

La evaluación nos proporciona el porcentaje de palabras sobre el total de palabras utilizadas para cada uno de los 24 subpatrones de pensamiento o cogniciones. La gráfica del *I have a dream* de Luther King muestra los siguientes porcentajes:

Caracterización Cognitiva



Cognitivamente, discurso hecho de muy pocos datos sin fuente, modesto en la opinión con 8.7 % y Tono emocional épico en 11.5 % de sus palabras. Claro en la exposición de racionales negativas y pletórico de oportunidades; desde mi punto de vista, la clave del éxito y trascendencia del *I have a dream*. Oportunidad que es descripción de destinos positivos. De alguna manera, Luther King fija a la oportunidad bien expresada como el *gol* de la comunicación política. Su poder semántico y simbólico incrementa la escucha.

Pobre en materia de propuestas, todo un acierto estratégico que puso la responsabilidad de la solución en manos del Estado y no de su movimiento. Hombre político que leía como pocos la realidad y que obligó a los 3 poderes a trabajar. Lanza también propuestas épicas como: «Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de

Democracia».

Lapidario, señala: «Sin embargo, cien años después, los negros no somos libres aún». Cien años después, la vida del negro es aún la de un tristemente incapacitado por los grilletes de la segregación y las cadenas de la discriminación. Luther King advierte: «No habrá ni descanso ni tranquilidad en América hasta que al afroamericano se le garanticen sus derechos de ciudadanía.»

La demagogia cognitiva que hemos evaluado del discurso político actual hace extrañar a Luther King. Demagogia que es soportar líderes en intercambio de monólogos, excesivos en emociones y económicos en razones; omiten datos, minimizan problemas y subliman ventajas. Las propuestas de los líderes del presente siglo no dan la talla de los grandes estadistas del siglo XX. Todavía no. Casi mil discursos políticos evaluados en el mundo occidental me hacen pensar en regímenes de «demagogocracia»; esa que no le conviene ni a la política ni a lo político.

La simbólica cognitiva de este discurso tiene como concepto rector de cada frase e idea la esperanza. Discurso breve pero contundente. Sus reflexiones van dirigidas a un cambio nacional. La épica acompaña de manera adecuada al argumento y narración del discurso. Una pieza de oratoria.

Manifiesta un patrón de pensamiento creativo en relación a lo que su lucha puede llegar a cambiar. Una combinación interesante de imaginación, lógica y razonamiento. Genio de la emisión de oportunidades que él redactó como maneras de comprender la vida de triunfar su lucha; un ejemplo: «De modo que hemos venido a cobrar este cheque, un cheque que nos concederá la exigencia de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.»

Espléndido hace promesas como: «Sueño con el día incluso en el estado de Mississippi, un estado sofocado por el calor de la injusticia de la opresión, sea transformado en un oasis de libertad y justicia.» Daba justo en el clavo y sacaba la basura de debajo del tapete para exponerla honesta e inmisericordemente.

Emplea un tono que mezcla las características de un actor político y un fervoroso creyente, dadas diversas reflexiones y citas bíblicas. Martin Luther King inicia, desarrolla y cierra su discurso de forma enérgica con proyección de largo plazo y basado en la certeza de poder transmitir sentido superior de unidad y bien común.

Recientemente evaluamos una serie de discursos, incluido además del *I have a dream*, por la vía de la ciencia de redes o estadística no lineal. El discurso es un tejido de palabras que construyen frases y afectan al otro. Ello fortalece la hipótesis de que un pequeño grupo de palabras juegan un rol importante en la red de cada discurso. En este caso, no cabe duda, esas palabras son *Tengo un sueño*.

Es más fácil analizar un discurso *a toro pasado* y es el caso del *I have a dream*, pues conocemos su impacto, influencia y asignaturas pendientes. No solo se nos enchina la piel cada vez que lo escuchamos, sino que, además, conocemos el trágico final del personaje, así como los éxitos y fracasos de las pacíficas formas de su historia y lucha. Un discurso que marcó a la sociedad estadounidense y puso encima de la mesa el racismo que prevalecía en los años sesenta del siglo pasado en muchos países del orbe.

Hoy sabemos que el tándem Rosa Parks, Luther King, Malcolm X eliminó los espacios de primera y segunda en los buses y trenes, pero medio siglo después, los datos indican que los afroamericanos son

todavía una minoría segregada en los Estados Unidos, a pesar de tener un Presidente de origen africano. Ellos y otras minorías (hispanoamericanas, asiáticas, etc.) son todavía de segunda. El racismo no ha sido vencido.

El sueño de Luther King es todavía pesadilla para millones de discriminados por el color de su piel. No puedo más que citar a Mr. Luther King: *Tu verdad aumentará en la medida que sepas escuchar la verdad de los otros.*

Carlos Páez Agraz

Director general de Mesura (empresa ubicada en México y dedicada a la evaluación del discurso político a través de la herramienta Advanced Discourse Quality Analysis Tool, AdQat)

www.mesura.org

@CarlosPaezAgraz#

In Crescendo

Yago de Marta

El discurso de Martin Luther King pasó a la posteridad pero podía no haber pasado. Sí, ya sé lector que lo que lee que puede resultarle blasfemo, pero es así.

Como exponía Laurence Rees al referirse a Adolf Hitler, lo que hace posible la aparición de una gran personalidad carismática es el contexto, el momento de la Historia en el que ese personaje se encuentra. Y de ese modo ocurre con los discursos. Debemos recordar que muchos emplearon los mismos argumentos en asociaciones, foros e iglesias desde hacía siglos. Pero ninguno había hablado en Washington, en la marcha más populosa de la Historia frente a cientos de miles de personas, con Lincoln a la espalda.

Hubo reverendos, líderes, e incluso mejores oradores como Malcolm X (según lo miremos), que hablaron de lo mismo que Martin sin que hayan pasado a la Historia como «el gran orador» o «el gran discurso». Así que, ¿qué hace grande este discurso más allá de las imágenes y las metáforas, más allá de las palabras? ¿Qué hizo Luther King para que este, uno más de sus discursos, pasara a la Historia como el gran discurso? Sabemos que fundamentalmente es un discurso bien estructurado, bien construido, pero ¿fue bien ejecutado? ¿Estuvo el orador a la altura del texto?

Para analizar la oratoria de MLK, voy a utilizar diferentes variables que nos servirán para diseccionar la persuasión de este discurso de forma que pueda ser modelado por aquellos que quieran estudiar la ejecución. Cada uno de estos vectores será explicado en el desarrollo del artículo y son los siguientes:

- Correspondencia
- Rango
- Energía
- Velocidad
- Proyección
- Identificación
- Autoridad

Correspondencia

Hacemos referencia aquí a la correlación entre los diferentes elementos que constituyen la ejecución del discurso. El volumen, los gestos, las miradas. En este aspecto MLK tiene un alto nivel de coherencia durante toda su intervención. Lo que sorprende es ver que tarda varios minutos en alcanzar altos niveles de correspondencia. Durante el primer bloque, adopta un estilo tranquilo y pausado casi monótono que, aplicado a ideas diferentes, resulta igual, sin apenas diferencias. Después del segundo minuto y tras el tercero, comienzan las inflexiones de voz que permiten apreciar los elementos más y menos importantes del discurso.

Este aspecto es de vital importancia dado que, a bajo nivel de atención, la modulación de la voz es imprescindible para que el espectador distinga las ideas y la jerarquía entre ellas.

Por otro lado, es llamativo que en el primer tramo del discurso la mirada del orador baje tantas veces al papel durante silencios rompiendo, no la comunicación del público con él, sino la de él con el público. En el apartado de proyección hablaremos más de esto. Cada vez que baja la mirada pierde la potencia del discurso que ya de por

sí es monótono en ese primer tramo, así que pierde la correspondencia entre el momentum y la tensión que aplica al mismo sosteniendo las ideas con la mirada.

Rango

Con esta variable hago referencia a la distancia entre los extremos entre el volumen más alto y más bajo, entre los momentos más pausados y más rápidos, entre la energía más alta y más baja.

En este sentido, estamos ante un discurso que va de menos a más y que sorprende en numerosos momentos. Desde el nivel de energía del comienzo, tranquilo e introspectivo, hasta el nivel máximo de «que suene la libertad», la variación obliga a que el público se aproxime más y más al discurso, pero –sobre todo– que sintonice con él de forma suave y progresiva.

El rango es el elemento que hace vibrante un discurso y que le aporta textura. Tanto si hubiera sido un discurso como en los primeros cuatro minutos, como si hubiera sido todo el tiempo como en los últimos cuatro, habría sido un discurso plano. Uno de los elementos fundamentales que lo hacen brillante es que es un discurso sin prisa, que no busca llamar la atención sin más desde el principio sino que se calienta poco a poco para que el espectador, sin darse cuenta, entre en las imágenes que MLK proyecta.

Energía

Esta variable se refiere a la intensidad del discurso. Nótese que es una variable diferente del volumen. La energía se aprecia en discursos de muy bajo volumen, aunque suele estar correlacionada con el volumen alto.

En el caso que tratamos, el nivel de energía en todo momento es entre medio y alto. El orador se embebe en el discurso y deja que sea este el que va marcando el requerimiento de energía hasta que, en el

tramo final, toma el control y marca el estilo por encima del texto, que de por sí ya es brillante.

Conforme la energía aumenta el cuerpo se queda más firme y desaparece el balanceo que en minutos anteriores se aprecia, y la proyección hacia el público se hace potente y atractiva como en ninguno de los tramos anteriores.

Las repeticiones que utiliza facilitan que su ritmo sea más intenso y eso hace más sencillo que se sienta más fuerte y esa misma fuerza sea transferida a los espectadores.

Velocidad

Con este vector hacemos referencia al número de palabras dichas por minuto. Siempre que las pausas permitan procesar lo escuchado, la velocidad tiene una altísima correlación con la persuasión. Asimismo, el público necesita velocidad «ceteris paribus» para no perder el enlace con el texto.

En este caso, la parsimonia primera, junto con largas pausas, olvidando del discurso del que se trata, podría haber hundido un discurso que en ese tramo se sostiene principalmente por las imágenes que dibuja y el marco histórico en el que introduce al público.

Conforme llegamos a los tramos de mayor repetición y energía, la velocidad aumenta lo que hace crecer la tensión del público.

Proyección

Este vector indica dónde se sitúa la atención del orador. Esta se mueve desde sí mismo hacia el público. Lo curioso es que, en el caso de MLK, estamos frente a un orador muy experimentado. Más incluso que un político al uso dado que es ministro religioso (cuyos dejes se dejan ver) y acumula cientos de intervenciones. Podemos definir una gran intervención pública como aquella que está volcada en el público

al que se dirige. Este elemento suele vincularse con la seguridad y el interés del orador (tanto en el tema como en su público).

En este caso, como en los anteriores, encontramos un orador que en un principio mantiene cierta lejanía de su público mientras que es esclavo del texto que sigue detalladamente. Como hemos indicado antes, cada vez que baja la mirada desconecta del público, y esto lo hace con demasiada frecuencia. Desaprovecha las pausas para hacerse fuerte frente a la audiencia haciendo resonar sus ideas mientras sostiene la mirada.

Y, como hemos indicado, va de menos a más. Conforme avanza el discurso este se proyecta de forma más clara a la audiencia. El discurso deja de ser el sustento de sí mismo para pasar a ser el canal para elevar las emociones de la gente.

Identificación

Este concepto hace referencia a la experiencia del espectador que encuentra referencias propias, o que siente como propias, en la figura o imágenes generadas por el orador. En este sentido, la cualidad fenotípica del MLK crea identificación automática con la mayoría de los espectadores. Para construir la semejanza del tipo «soy como tú», no recurre a la gestualidad (que se encuentra limitada por el atril), ni a la textura de las palabras, ni a un modelo cercano de comunicación como el conversacional. Lo que utiliza es la creación de espacios compartidos de imágenes muy plásticas y con alta carga emocional. El orador se sube en las imágenes y deja que sean ellas las que marquen su emisión obteniendo un público que se identifica con la narración y que se siente protagonista de cada uno de los pasajes.

Para que este grado de identificación se produzca, MLK hace un uso repetido de silencios, en ocasiones aparentemente demasiado largos, que permiten que el público se detenga en cada imagen y que estas

adquieran la densidad emocional necesaria para que envuelvan al que escucha.

Autoridad

La entendemos como el valor percibido por el público en forma de conocimiento, poder o cargo. Es decir, la ascendente que tiene el orador en su ejecución frente al público. Se aprecia cómo el estilo religioso bien enraizado en el estilo del orador le otorga cierta autoridad automática. No conversa, dicta. Como Max Weber apuntaba sobre los líderes carismáticos: «es un profeta». Es alguien que ve más allá y esta visión la acerca a quienes le escuchan. Esta actitud le da un altísimo valor percibido desde el primer segundo.

El valor percibido es fundamental porque es el que da sentido a estar escuchando a otro. Así, el recorrido político de este líder toma forma de cierta distancia frente al público, al que no se acerca tanto como ellos se acercan a él. Son los espectadores quienes aceptan su modelo comunicativo por segmentos, conforme entran en las imágenes, para ir pasando poco a poco a compartir todo un universo de símbolos sin que el orador haya perdido nada de su autoridad primera.

MLK no necesita crear identificación porque esta ya existe de forma automática. De este modo, la contradicción entre identificación y autoridad se rompe en este discurso en forma de un estilo sistemático con un ritmo muy marcado, pero que no deja huecos narrativos para que el espectador desconecte de lo que está sucediendo.

Sin duda, estamos ante uno de los mejores y más oportunos discursos de la Historia. Aún así, este discurso brilla más por el texto que por su ejecución. El texto es tan rítmico, está tan bien escrito, que Martin Luther King se entrega a él cada vez más, conforme pasan los minutos, y conforme el público hace su parte. Notemos como, a

medida que el discurso avanza, suceden varios elementos a la vez: sube su volumen, aumenta su velocidad, aumenta su tiempo de contacto visual con el público, aumenta su nivel de energía. El discurso crece mientras avanza para llevarnos a una visión profética compartida, creando la ilusión de «todos somos uno» propia de uno de los mayores líderes carismáticos de la Historia.

Y, aunque nada tiene que ver con este capítulo, déjenme que les diga algo. A pesar de que ese discurso suene a llamada a la batalla, incluso a victoria, a pesar de que han pasado decenas de años de aquel gran día, ese discurso está sin acabar. Estamos muy lejos de que los hombres nos comportemos como iguales los unos con los otros, de que no haya discriminación. Hacen falta más discursos como este. Muchos más.

Yago de Marta

International Speech & Media trainer

www.yagodemarta.com

@yagodemarta

Estructura del discurso y su impacto en la actualidad

Fran Carrillo

«You can fool all the people some of the time and some of the people all the time, but you can't fool all the people all the time.»

Abraham Lincoln

El discurso es la capacidad para ampliar el círculo de confianza de la gente. Y también para reducirlo. Es a través del discurso donde el orador puede ejecutar sus virtudes menos conocidas, y sus defectos más acusados. O al contrario. El discurso es la llave que te puede conducir al aplauso masivo de los oyentes o a la condena unánime de quien te escucha. Por eso, es responsabilidad de quienes se dedican al noble oficio de la oratoria, la retórica, la dialéctica, de construir sus exposiciones públicas con base en unos cimientos sólidos, creíbles, convincentes y realistas. A lo largo de la Historia, los mayores y mejores líderes políticos del mundo observaron que en la disciplina del discurso se fundamentaba el éxito de todo orador. Y uno de los mejores adalides de lo que acabamos de exponer fue sin duda el pastor baptista afroamericano Martin Luther King.

Fue el orador que declamó, quizá, el gran discurso de la contemporaneidad junto al de Gettysburg de Abraham Lincoln. Cuando el reverendo King subió a las gradas del Lincoln Memorial aquel 28 de agosto de 1963, no sabía que iba a pasar a la Historia por pronunciar las palabras que cambiarían el rumbo de una nación. Ni siquiera tenía pensado iniciar cada párrafo del final de su alocución con la frase que inmortalizaría el destino del mundo. Tal fue así, que aquel improvisado *I have a dream* que una vieja colaboradora suya, la cantante de gospel Mahalia Jackson, le pidió que pronunciase, sonó

como un estruendo de credibilidad para un hombre que luchó por una igualdad racial hasta entonces utópica en Estados Unidos. Y a fe que lo consiguió.

Observe el lector en el vídeo cuyo enlace dispongo a continuación el acompasamiento de ritmo y voz, de mensaje y silencio ante cada fragmento importante del discurso. Observe cómo siente cada palabra y vive con cada gesto. Cómo visualiza lo que pasará, siendo consciente internamente del efecto y reacción ante aquellas palabras, como cuando quieres cambiar la decoración de una vivienda y tu casero no está predispuesto a ello (años después, sería asesinado por la misma intolerancia fanática que acabó con la vida de su admirado Lincoln en abril de 1865).

Fragmento de la parte final del *I have a dream*:

<https://www.youtube.com/watch?v=IX1zIIMQg30>

Hace poco llegó a mis manos el libro *Soñar es poder* escrito por Juan Verde, el asesor español que ayudó en la reelección del Presidente norteamericano Barack Obama, precisamente el gobernante que mejor ha encarnado en los últimos tiempos el espíritu y aspiraciones que hace medio siglo elevaron a King a los altares de la historia oral. Porque aquellas palabras cambiaron algo más que los destinos de una nación forjada a martillazos por artesanos de la libertad. Y lo hicieron mediante el sueño transformado en mensajes. Porque, como diría E. Teixidor, «las palabras son las gafas del cerebro». Son el filtro por el que este percibe el ecosistema.

Quizá por ello, las palabras de Martin Luther (el origen de su segundo nombre, evocando a Lutero, demostraba que el destino le tenía deparado cambiar el paradigma ortodoxo de una nación) ejercieron de modelo para líderes de todo el mundo, que desde entonces se arrancaron las atávicas cadenas de lo políticamente correcto para

pedir libertad frente al colonialismo (Gandhi en 1942), unidad frente a la división (Reagan en la Puerta de Brandenburgo de Berlín en 1987), perdón y reconciliación frente a odio pretérito (Mandela) o cambio y esperanza frente a continuismo (Obama en 2008).

El discurso de MLK es una continua oda a la Historia, una plegaria llena de salmos y referencias religiosas, con continuos guiños a los estándares intocables de la nación americana: Los Padres Fundadores, la Declaración de Independencia, la Constitución de los Estados Unidos e incluso la Declaración de Emancipación de Lincoln, una sucesión de recuerdos que siguen una estructura que luego imitaron Reagan, Clinton u el propio Obama. La secuencia siguiente: dónde estamos, hacia dónde queremos ir y qué camino os propongo para conseguirlo es una fórmula que acentúa la sensación de pertenencia a algo, que facilita la comprensión del oyente y que le prepara para el momento del clímax donde el orador ya tiene a todo el mundo donde quiere tenerlo: con la atención presta y el oído dispuesto. Cuando llegó el célebre mantra, el pastel ya se había terminado. Solo faltaba poner la guinda para culminarlo con éxito eterno.

Martin Luther King alumbró, conquistó, impactó, enamoró y sedujo a millones de personas por el fuego que sus palabras provocaron en los cimientos sobre los que se edificaban las esperanzas de esos corazones, de todas esas almas. El poder de sus mensajes no radicaba tanto en la fuerza con que los emitía, que ya era mucha, ni en la convicción que despertaba con cada gesto, que se notaba a metros de distancia, sino por la sensación de autoridad moral que emanaba de su boca, una sensación que solo tiene esa estirpe de oradores para los que no se necesita un cargo desde el que liderar a las personas. Martin Luther King recordó aquel día en Washington a Patrick Henry, el abogado de Virginia que en 1775 se rebeló al

autoritarismo de la corona británica al grito de «dame la libertad o dame la muerte» en su intento de defender la autonomía de las colonias norteamericanas. Y también siguió la estela de otro líder espiritual del siglo XX, Mahatma Gandhi, quien 21 años antes lanzó al mundo la enseñanza de que se puede luchar contra la opresión sin violencia. Aquel «lograremos nuestra libertad luchando. No caerá del cielo» fue un acicate en la mentalidad de un MLK decidido a mutar siglos de ignominia racial.

Enlace al discurso íntegro de Gandhi:

<http://www.beersandpolitics.com/discursos/mahatma-gandhi/el-arma-de-la-no-violencia/526>

I have a dream fue, en verdad, un discurso de hartazgo, de rebelión, de rebeldía, de lucha contra el *statu quo* dominante. Un discurso replicable en el futuro porque ya funcionó en el pasado. Ahí reside su inmortalidad. No importa los años que pasen. Los seres humanos siempre soñaremos para cambiar las cosas, para conseguir nuestros propósitos, alcanzar nuestras metas, para vencer la injusticia que oprime la razón y sensatez del alma. No hay mejor forma de conseguir un propósito que recrearlo mediante las palabras precisas, certeras y que provocan esa sensación mágica de optimismo y acción.

Porque el objetivo de todo discurso es conquistar alma y voluntad del público. MLK lo supo desde el principio. Se enfrentó a los teóricos del racismo y su línea argumental que defendía el «separados pero iguales» con la misma convicción con la que criticaba la violencia extrema de las Panteras Negras, cuyas proclamas incendiarias perjudicaban al movimiento negro más de lo que lo beneficiaban.

King sabía que debía tratar el tema con contundencia y tacto. Como buen pastor baptista que era, cada día declamaba ante sus fieles el

problema del racismo en Estados Unidos. Antes de congregarse en Washington a casi 300.000 personas bajo la mirada pétrea pero satisfecha de Lincoln, este doctor en Filosofía movilizó a más de 40.000 ciudadanos negros en protesta contra la compañía de autobuses de Montgomery por el trato dispensado a Rosa Parks, la ciudadana que encendió la mecha del cambio y que es una de las heroínas, por ejemplo, del propio Barack Obama.



Vayamos al texto en sí. Casi 1.700 palabras que principian con un recuerdo a Lincoln, el líder que puso la primera piedra de la igualdad, una igualdad anclada en la libertad y no en teorías igualitaristas. Los primeros párrafos los trufa de relatos históricos, metáforas adjetivadas y anáforas con las que intenta aumentar la gravedad del relato mediante el aumento progresivo y sonoro de su voz: «hemos venido a la capital de nuestro país a cobrar un cheque» (metáfora que simboliza la causa del movimiento y que entiende todo el mundo por la sencillez de la misma y lo fácil que se visualiza). ¡Cuánto de bueno aporta a un discurso una metáfora bien creada! Pero ¡ojo! esta solo hace vivo el discurso si primero se ajusta al contexto que la demanda. ¿Demandaba el contexto de los EEUU de los sesenta esas peticiones de Martin Luther King? Entonces las metáforas cobran doble sentido. De ahí su poderoso efecto.

En el cuarto párrafo del discurso, King declama una de esas frases inmortales e imperecederas que suscribiría cualquier líder actual: «Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de la democracia». ¿A qué nos suena? Por ejemplo a Obama, en su discurso de Iowa en 2008. «Ahora es el momento de que la justicia sea una realidad para todos». ¿Dónde acabamos de oír eso? En el discurso que el Papa Francisco pronunció recientemente en Brasil ante millones de fieles congregados en torno a la Jornada Mundial de la Juventud: «Los gritos que piden justicia se escuchan todavía hoy», resumió.

Enlace a dos de los recientes discursos del Papa Francisco en Brasil:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/13/actualidad/1365857106_052645.html <http://www.revistaeclesia.com/impresionante-discurso-del-papa-francisco-a-los-obispos-de-brasil-los-retos-de-la-iglesia-hoy/>

Dos ejemplos que demuestran el impacto de las palabras del pastor King que aún resuenan por los cinco continentes. Que el aire de sus inspiradoras proclamas sigue vigente medio siglo después. Y no es casualidad que los dos líderes que más y mejor hayan acogido esos mensajes, usando palabras similares y haciendo paralelismos viables, sean un afroamericano, como él y un líder religioso, como él.

La estructura del discurso se basa fundamentalmente en situar al oyente en estadios de tiempo: Ahora..., hoy..., 1963..., hace cien años. Fluye con él e influye desde él. Una vez situada la mente del que escucha, es hora de posicionarla con un alegato en favor de una causa justa: la igualdad de blancos y negros mediante la contraposición a una realidad injusta (con el objetivo de hacer visible la situación que se desea alcanzar). Ejemplo: «salir del oscuro y desolado valle de la segregación al camino alumbrado de la justicia racial».

Y a continuación, señalar que esa meta a conseguir no se puede realizar por las mismas vías que han provocado la denuncia actual. Es decir, frente a la injusticia violenta (legal o social) la unidad de la gente (voluntad y persistencia). Siempre en primera persona, como ariete que encabeza un batallón de disconformes: «no podemos caminar solos...no podemos volver atrás». Haciendo buenas las palabras de Aristóteles cuando afirma que «Nunca se inflamará el que oye si no le llega encendido el discurso». La pasión de MLK era, en ese sentido, muy incendiaria.

Antes de llegar a esa repetición que se ha convertido en eslogan de emprendedores y soñadores de medio mundo, Luther King recorría con ejemplos la geografía del país provocando afinidad mediante la inclusión en su alegato de elementos reales (hoteles, moteles, angostas celdas...). Atento el lector a estas palabras: «Nunca podremos quedar satisfechos mientras un negro de Mississippi no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar». Ese recuerdo a los habitantes de diferentes estados ya lo usó Clinton y actualmente es uno de los recursos más reconocibles del Presidente Obama. «A cuantos más cite, más incluyo. Y si les incluyo, se sienten importantes, por tanto partícipes de mi causa, que harán suya y que facilitará que abracen más y mejor el mensaje». Así pensaría MLK y esta es la secuencia que impulsó su discurso.

¿Por qué un sueño? Porque los presupuestos sobre los que se creó el *I have a dream* siguen vigentes hoy día. Basta escuchar al Presidente de Uruguay, José Múgica, al propio Papa Francisco, a Nelson Mandela o al mismísimo Barack Obama para darnos cuenta de la relevancia eterna de aquellas palabras. El edificio intelectual sobre el que se edificó el discurso de Martin Luther King permanecerá en pie para siempre por varias razones:

1. Por su lógica argumental, llena de datos y expresiones precisas y certeras. Es un discurso de denuncia que anuncia buenas nuevas. Vigente en todo contexto de injusticia social y política existente en nuestros días.
2. Por su tono emotivo, que transporta al oyente (al presente y al que le escuchaba a través de la radio o le vio en TV) a lugares que conoce y reconoce, persuadiéndole de una decisión que no les costaría mucho tomar. Pide (actuación, movimiento) pero al mismo tiempo ofrece (esperanzas), contundente pero con una llamada a la calma y la unidad. Un discurso pasional en el que logra la identificación de los presentes con frases como esta: «Yo tengo un sueño que ese día en las tierras rojas de Georgia, hijos de esclavos anteriores e hijos de dueños de esclavos anteriores se podrán sentar juntos a la mesa de la hermandad».
3. Por el realismo de sus proclamas: vanguardistas, justas, equilibradas, rebeldes e incluso peligrosas, pues modificaba el cascarón de la intolerancia de cierta sociedad norteamericana, parte de ella acostumbrada a sus privilegios de clase blanca y parte de ella acomplejada por su condición negra. Cambiar el statu quo vigente siempre conllevará peligros pero prefirió seguir los consejos de otro presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, cuando decía que «existe algo peor que el fracaso: no haberlo intentado».
4. Por el cierre. Siempre es pertinente recordar que comunicar con alma siempre será la mejor arma de un orador. Y MLK cambió la violencia verbal de otros congéneres por la infinita capacidad de penetración de los sueños. Usted querido lector, como quien esto escribe, ha tenido, tiene y tendrá sueños que se cumplieron o se alcanzarán y es eso lo que ha movido a la humanidad desde el principio de los tiempos.

Hannah Arendt, en su libro *La condición humana* afirma que las condiciones que favorecieron la comprensión de la política en el siglo XX (y por tanto del XXI) se contagian de paradigmas de orden social

que luego fueron adoptados por la esfera pública. Es decir, de sueños y aspiraciones personales que permitieron avanzar sin destruir, evolucionar sin revolucionar, cambiar sin desaparecer. Ese fue el mejor legado que dejó Martin Luther King con aquel célebre discurso cuyos 50 años celebramos ahora.

Un discurso en el que conmovió (con la emoción) porque al mismo tiempo movía (a la acción). Un discurso en el que King vendió sueños, no mercancía. Logró algo muy difícil: que el público que le escuchaba imaginara y viera a dónde quería llegar. Lo dotó de tanta humanidad, de tanta cercanía, que acompañarle debía ser la decisión más sensata. Era imposible no identificarse con él y su causa. El público se sintió seducido por su discurso primero porque le enamoró con su mirada sencilla, le persuadió con su verbo caliente y apasionado y le convenció por la viabilidad de los hechos que se producirían. La oratoria, es, a fin de cuentas, proyección: de un sentimiento, de una idea, de una causa, de una emoción. Con el enfoque correcto, toda proyección es posible.

Y es que no olvidemos que un discurso debe tener como propósito tanto convencer a la ciudadanía como educarla. Y King les estaba educando en un nuevo paradigma. Todos debemos ser iguales en libertad, sin diferenciación de razas ni credos. Unas enseñanzas que perduran en nuestros días ante la crisis moral y ética que asola los principios de gobernantes y gobernados de todo el mundo. Una crisis ante la que las palabras parecen decir poco porque ya no provocan el efecto de antaño. Quizá han olvidado la máxima de Michel Foucault que decía que «el discurso político es quizá una de las máximas expresiones de poder, en sentido político. El discurso en sí mismo es poder». El poder de cambiar las cosas. Lo hizo Martin Luther King hace 50 años. Ello le costaría la vida. Pero su legado aún late en los corazones de quienes creemos que en las formas de actuación y palabra reside el fondo de lo que pensamos. Mientras su espíritu no

muera, seguirá acompañando a millones de almas en todo el mundo a través de sueños que un día se convertirán, seguro, en realidad.

Fran Carrillo Guerrero

Speechwriter. Entrenador y asesor internacional de oratoria política y empresarial. Director de La Fábrica de Discursos y de Escuela de Oradores

www.lafabricadediscursos.com

@francarrillog

Ellas también tenían un sueño.

El discurso de MLK desde la perspectiva de género

Ángela Paloma Martín

Serían infinitas las palabras para calificar todos los acontecimientos que rodearon el año 1963 en Estados Unidos: la «[operación Dominic](#)», el [Gran Premio de Fórmula 1](#), la «[operación Plowshare](#)», el [asesinato](#) del presidente John F. Kennedy en noviembre, la [investidura presidencial](#) de Lyndon B. Johnson tras la muerte de Kennedy, [la comisión Warren](#) para investigar el asesinato... Todo ello tuvo lugar, además de otros muchos hechos. Pero si bien la muerte del presidente Kennedy marcó un antes y un después en la vida política y social, sin duda, en lo que se refiere a cuestiones de igualdad de oportunidades, nunca se podrá olvidar el discurso que pronunció Martin Luther King aquel 18 de agosto en la marcha por los Derechos civiles en el inquietante y voluminoso monumento a Lincoln. Un discurso genial en términos de oratoria cuyo mensaje será recordado por siempre y a lo largo no solo de generaciones afroamericanas, también blancas. Ese discurso pudo haber sido el cerrojo, el mensaje definitivo, el culmen de una lucha histórica. Y no lo fue. En cambio, sí fue un momento de inflexión, como la pausa de un café, para darse cuenta de que había que luchar con ganas, argumentos y decisión, pero sobre todo con ilusión, para alcanzar ese sueño que parecía tan real. Ese discurso quiso emocionar para seguir impulsando ese movimiento que empezó a latir desde hacía mucho tiempo...

Afroamericanos en la lucha

¿Quién no ha visto una película en televisión o en el cine sobre el tráfico de esclavos negros y las políticas inhumanas que ejercían los blancos sobre ellos? Podemos recordar aquel film tan real que trataba

sobre la vida del tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson (1801-1809), y todas sus opiniones acerca de la esclavitud. Eso sí, todos menos uno de sus esclavos fueron vendidos para pagar sus deudas: la esclava Sally Hemings fue su concubina y con ella tuvo hasta seis hijos. También podemos recordar aquella otra película de Steven Spielberg titulada «El color púrpura», y protagonizada por Whoopi Goldberg, basada en la novela de Alice Walker ganadora del premio Pulitzer... Muchas son las obras de las que se puede hablar para tratar de visualizar a base de imágenes la lucha histórica de blancos y negros. Por eso no es de extrañar que haya que remontarse a tiempos remotos para tratar de explicar por qué a principios del siglo XX se empeoraron las condiciones económicas y la segregación social y racial a pesar de haber tenido presidentes en el siglo XIX oponentes a la expansión de la esclavitud en el país, como [Abraham Lincoln](#). El norte y el sur de Estados Unidos siempre fueron territorios en desacuerdo frente a qué hacer con la segregación, y el crash del 29 no mejoró las cosas.

Pero la década de los años 30 fue significativa ya que por parte del Ministerio del Interior se impusieron cuotas raciales en los contratos de los trabajadores y emplearon a los 100 mejores graduados universitarios en el Gobierno, según cuenta la profesora Valeria Lourdes Carbone en el artículo [«Movimiento por los Derechos Civiles de los Afroamericanos en los Estados Unidos.»](#) Pero en los años 40 se intensificó la violencia contra los negros a medida que estos iban avanzando legalmente en derechos y oportunidades. Según Carbone, «a mediados del siglo XX, los afro-norteamericanos seguían siendo objeto de segregación obligatoria en el sur y en toda la nación se encontraban muy retrasados con respecto a los blancos en materia de empleos, educación, vivienda, ingresos y salud. Esta realidad solo servía para poner de manifiesto que el progreso social logrado por los afro-norteamericanos (...) era resultado pura y exclusivamente del

activismo judicial y de las iniciativas negras, más que a la labor de la administración gubernamental».

El año 1955 fue un año clave en Estados Unidos ya que el movimiento negro por los derechos civiles comenzó a acelerarse. En Montgomery, Alabama, tuvo lugar el famoso boicot en los ómnibus de la ciudad. Este boicot duró un año, desde diciembre de 1955 hasta diciembre de 1956. Uno de los protagonistas principales a lo largo de ese año fue Martin Luther King, y esa fue su primera gran acción pública. El boicot tuvo resultados exitosos e hizo renacer las esperanzas en las gentes de norte a sur del país. Y, ¿por qué? Porque fue un acto organizado, coordinado, efectivo y con una eficiente difusión. Culminó, prácticamente años más tarde, con la [ley de Derechos Civiles en 1964](#), una ley histórica que prohibía las desigualdades en el registro de votantes y la segregación racial en las escuelas, en el ámbito laboral y en los lugares públicos, como el transporte. Pero la lucha no acabó aquí...

Maldwyn A. Jones analizó la historia de Estados Unidos y corroboró que entre 1960 y 1969 solo la proporción de negros por debajo de la línea de la pobreza descendió de la mitad a un tercio. También, que los ingresos familiares ascendieron mucho en cuanto a su proporción con los de las familias blancas: de un 40 por ciento en 1940 a un 60 por ciento en 1970. La proporción de negros en las profesiones y trabajos técnicos aumentó mucho más deprisa que la de la población en general, afirma Maldwyn (1996: Pág. 532). El acceso a la educación en esos años supuso un gran avance en Estados Unidos. Pero por otro lado, el desarrollo social supuso también una gran lucha, sobre todo para las minorías y para los inmigrantes.

Ellas también sueñan

Martin Luther King tenía un sueño y soñaba con la igualdad de oportunidades entre hombres blancos y hombres negros. En el discurso que pronunció aquel 28 de agosto de 1963 dio a conocer la totalidad de ese sueño e incitó a que otros soñaran como él. Pero las mujeres negras de Estados Unidos también soñaban. Soñaban con la libertad, con un trabajo digno y con parir y criar a sus hijos sin esconder la cabeza debajo del brazo. Puede que hoy solo se recuerden a unos pocos en aquella lucha histórica. Pero fueron muchas mujeres las que también dieron la cara en esa lucha. Mujeres que, incluso años después, siguen siendo noticia.

En la historia por los derechos civiles de Estados Unidos en pocas ocasiones nos encontraremos las palabras «mujer» o «mujeres». Buscarlas es una ardua tarea de documentalista. Tampoco en el discurso de Luther King las vamos a encontrar. Los rasgos femeninos poco importan cuando hay un objetivo mayor. Esta no fue una lucha de género, fue una lucha de pueblos: el negro contra los abusos del blanco. Eso era todo. Pero el que no haya referencia al género, no quiere decir que la labor de la mujer no fuese importante. El discurso de King hay que leerlo entre líneas al igual que hay que investigar la historia de Estados Unidos entre líneas. Es de este modo y no de otro como nos daremos cuenta del verdadero papel que ejercieron las mujeres en este escandaloso y famoso hito histórico.

Rosa Parks



[\(Fotografía de La Vanguardia\)](#)

Ella era negra, mujer y humilde. Nada más. Una sencilla [costurera](#) que el 1 de diciembre de 1955 se negó a prestar su asiento del autobús a un blanco, tal y como obligaba la ley de segregación racial en los espacios públicos del Estado de Alabama, leyes heredadas de la esclavitud del siglo XIX. Dijo «no» sentada. Y [puso de pie](#) a todo un país. Su negativa la llevó a la cárcel, pero su negativa también hizo encender la llama de lo que fue el boicot de los ómnibus. De ahí que la llamen la primera dama de los derechos civiles. Tal y como rezan los historiadores, estaría cansada de la dura jornada de trabajo. Pero nadie niega que estuviera cansada de ceder ante leyes injustas. A partir de ese momento, aquel que pagó la fianza de Parks, llamó a Martin Luther King para que tomase las riendas del movimiento. Así lo hizo, y condujo como líder las protestas. Su carrera pública había comenzado, y las voces de sus quejas llegaron hasta la Corte Suprema de los Estados Unidos quién declaró, finalmente en 1956, que la segregación en el transporte público iba

en contra de la Constitución americana. Ya no habría que decir más veces «no».

El 4 de febrero de 2013 se cumplieron 100 años del nacimiento de Rosa Parks. Y ese centenario fue recordado por miles y miles de personas al igual que [sus palabras en la BBC](#): «Yo estaba sentada donde se suponía que debía hacerlo; el joven blanco que estaba de pie no había pedido el asiento; fue el conductor el que decidió crear un problema». Cuarenta y cinco años después, un presidente negro llegaba a La Casa Blanca. Pero Rosa Parks ya no pudo verlo. Murió el 24 de octubre de 2005. Después de años de lucha contra el racismo, seguro que le hubiese gustado estar presente el día que Barack Obama ganó las elecciones.



(El presidente de EEUU, Barack Obama, en el lugar que ocupó Rosa Parks. El vehículo se encuentra en exhibición en el museo Henry Ford. Casablanca. [La Vanguardia](#))

C. Delores Tucker

Ella fue la primera mujer negra en convertirse en Secretaria de Estado en Pennsylvania (1971-1977). Fue también activista a favor de los derechos civiles y participó en la marcha de 1965 junto a Martin Luther King. En su cargo como Secretaria, se puso en marcha la [Comisión de la Condición Jurídica y Social de la mujer](#). Uno de sus grandes esfuerzos se centró en hacer de Pennsylvania uno de los primeros estados en aprobar la [Enmienda de Igualdad de Derechos](#), pero también apostó fuerte por impulsar el voto por correo y por reducir hasta los 18 años la edad para poder votar. Mujer de estudios universitarios y doctorado, fue criada en un hogar religioso. Como curiosidad, se le atribuye su contraria personal hacia la música «gangota rap». Los últimos años de su vida los dedicó prácticamente a denunciar letras sexuales que, según ella, amenazaban la base moral de la comunidad afroamericana. En 1996, la revista [People](#) la seleccionó como una de las personas más influyentes del mundo.

Shirley Chisholm



(Fuente de la imagen: The feminist wire)

«He sido más a menudo discriminada por ser mujer que por ser negra». Esta [cita](#) es de su discurso en el Congreso de Washington el 21 de mayo de 1969. Tremendo día para ella. [Shirley Chisholm](#) lo tenía todo para fracasar, para ser evitada, para ser apartada. Era una mala época para la entrada en la política en Estados Unidos. Era mujer. Y era negra. Sin embargo, se lanzó. En 1968 ella fue la que le gritó al Capitolio y dijo simbólicamente: aquí estoy. Se convirtió en la primera mujer elegida para el Congreso por Brooklyn. Y bajo su candidatura, un eslogan*: *«ni vendida, ni mandada»*. Ella tenía claro el motivo por el que se presentaba. Había muchas injusticias por las que trabajar, muchos servicios sociales que defender. Pero sobre todo, había un motivo que ella sentía y que le empujaba a seguir: *«La gente me quería»*.

«La próxima vez una mujer, un negro, un judío o cualquiera que pertenezca a un grupo que el país no está preparado para elegir, creo que les tomarán en serio desde el principio, porque alguien tenía que hacerlo primero». Eso dijo en 1973 en su libro [The Good Fight](#). Ella lo hizo primero. Ser negro resultaba ser un prejuicio. Y ella lo sabía. Otro prejuicio era ser también mujer. Pero no por eso creía que estaba menos preparada. Shirley Chisholm creyó en los años 70 que Estados Unidos estaba preparado no sólo para el liderazgo femenino y la reivindicación, sino para la cultura del cambio.

Nació el 30 de noviembre de 1924 y falleció a los 80 años, el 1 de enero de 2005. Venía de una familia sencilla. Su padre trabajaba en una fábrica de bolsas. Y su madre se dedicaba a las labores del hogar y a la costura. Ella siempre agradeció la formación que pudo recibir y trabajó en dos campos en los que pudo aportar lo mejor de sí: la educación y la política. Ella siempre estuvo a favor de lo que era justo, y en eso pensaba cuando [el 25 de enero de 1972 decide](#)

[presentarse como candidata a la presidencia de los Estados Unidos](#) por el partido Demócrata. Lo hizo tras una decena de micrófonos y unas grandes gafas. Segura. Entonando. Proyectando la voz convencida de lo que hacía y por qué lo hacía. Lo hizo convencida por el sueño americano, su sueño. Ella, al igual que Luther King, tenía un sueño. Nunca ganó las primarias. Pero jamás le faltaron agallas para dar el paso, el que nadie antes dio. Su campaña, afirmó en 2002, fue un «catalizador necesario para el cambio». [Shirley Chisholm será recordada](#). Siempre. Y nunca quiso pasar a la historia como «el primer congresista negro y mujer»: «*Me gustaría que dijeran que Shirley Chisholm tenía agallas*».

Constance de Baker Motley

Sencillamente ella fue la primera mujer afroamericana en ser juez federal en el distrito sureño de Nueva York. [Constance](#) nació el 14 de septiembre de 1921 en New Haven, Connecticut y fue la novena de doce hermanos. Tuvo la gran oportunidad de estudiar y no dudó en ser una de las protagonistas a favor de los derechos civiles. Se formó bajo la vanguardia de abogados expertos en eso mismo, en derechos civiles, y sus primeros casos como abogada no podían tener tintes de otra cosa. En 1950 se convirtió en la primera mujer que redactaba un caso argumentado ante la Corte Suprema de los Estados Unidos y en 1962 su defensa hizo que James Meredith fuese el primer chico negro en estudiar en la Universidad de Mississippi. Abogada, juez, senadora del Estado y presidenta del condado de Manhattan. Solo ella tenía la llave para abrir la caja de Pandora de los derechos civiles. Y la abrió.

MLK y muchas mujeres

Detrás de las palabras que Martin Luther King pronunció aquel agosto de 1963 estaban los sueños de muchas mujeres que han conseguido hacerse un hueco en la historia. Han conseguido ser conocidas y reconocidas. Pero no solo las citadas en este artículo, porque aún quedan muchas mujeres bajo el tintero del cincelador que dio forma a ese discurso, como Vivian Malone Jones, Coretta King (viuda de Luther King), Yolanda King (hija de Luther King), Odetta Holmes...

No obstante, muchas cosas unen a Rosa Parks, C. Delores Tucker, Shirley Chisholm y a Constance de Baker Motley: ideas, sueños, ilusiones, derechos que defender, discursos interminables y, sin duda, años de lucha. Pero lo que nunca sabrán es que su lucha terminaría para todas el mismo año. El 2005 las unió para siempre con su muerte.

Ángela Paloma Martín Fernández

Periodista y asesora de comunicación en Ideograma. Doctoranda en Análisis y Evaluación de Procesos Políticos y Sociales con tesis doctoral sobre mujer y política.

www.angelapaloma.com

@anpamar

Del mito MLK al primer Presidente negro en EE.UU.

Xavier Peytibi

El inicio de la década de los sesenta fueron tiempos convulsos, que tuvieron su máximo apogeo internacional durante la crisis de los misiles cubanos de 1962 y que en el interior de los Estados Unidos tenían su expresión en continuas protestas de una ciudadanía cada vez más crítica con las acciones de sus gobernantes y la situación que se dibujaba en el mundo, tras la recuperación económica de la posguerra. La desigualdad en relación a la población negra empezaba a generar grandes protestas y, a la vez, grandes esperanzas de cambio. La televisión empezaba a llegar a todos los hogares y la información circulaba más rápido que nunca antes. Es por ello que las reglas del discurso político cambiaron, siendo importantísima la retórica en la vida pública del país. Grandes oradores elocuentes salieron a la luz, nuevos liderazgos que hablaban de soluciones en momentos agitados y de crisis social. La retórica como forma de comunicación política adquiría su máximo esplendor, con la televisión como medio que la difundía mundialmente. Martin Luther King (MLK) era uno de esos líderes y un símbolo que preconizaba el cambio en la sociedad estadounidense.

En ese contexto, el 4 de agosto de 1961 nacía Barack Hussein Obama II fruto de un matrimonio interracial, lo cual no era aún reconocido en 20 de los 50 estados de su país. Unos meses antes, en abril, Bobby Kennedy [decía](#), en medio de continuos ataques racistas, que en 30 años tal vez podría verse a un negro en el mismo cargo que su hermano, como Presidente de los Estados Unidos. Tuvieron que pasar 47 años.

El 21 de enero de 2013, Barack Obama juraba por segunda vez su cargo como Presidente de los Estados Unidos y usaba dos biblias para hacerlo: la de Abraham Lincoln y la que solía utilizar en sus viajes Martin Luther King. En 2008, Obama ya había usado la de Lincoln, pero cuatro años después quiso sumar a su juramento la de MLK, aprovechando, además, que por [segunda vez](#) en la historia, la investidura, que debía ser el 20 de enero, al caer en domingo tuvo que celebrarse en lunes 21, día de Martin Luther King.

Se trata de símbolos que se entremezclan y que quieren generar la percepción de un paralelismo y una continuación entre todos los personajes (paralelismos que, pese a que puedan existir o no, desde el equipo de comunicación de Obama intentan difundir siempre que es posible).

Ambos personajes históricos, Lincoln y MLK, al igual que John Fitzgerald Kennedy, son básicos para el relato del actual presidente norteamericano, y los ha usado en diferentes [ocasiones](#). Ya al llegar a su primera investidura presidencial, en enero de 2008, Obama hizo el mismo recorrido que hiciera Lincoln en 1861, los 220 kilómetros en tren desde Filadelfia hasta Washington. Además, al llegar a Washington, hizo un gran discurso en el Lincoln Memorial, a los pies de la estatua del que fuera su predecesor 147 años antes. Cualquier persona que viera el discurso asociaba inmediatamente a Obama con la gran estatua que aparecía detrás, de Lincoln. No era casual. En ese mismo sitio, cuarenta y cinco años antes, había hablado Martin Luther King, enunciando su discurso *I have a dream*, en el cual recordó también que cien años antes, en 1863, se había abolido la esclavitud por Lincoln en ese mismo lugar. Antes del discurso de Obama, además, habían hablado dos invitados especiales, Martin Luther King III, hijo de MLK, y el reverendo Joseph E. Lowery, que había luchado junto a MLK en Alabama por los derechos civiles. La simbología había

quedado perfecta. En un solo discurso se relacionaba a Obama con Lincoln y con MLK. Se creaba la percepción de que existían claros paralelismos entre ellos, que pensaban lo mismo, que era la evolución de un mismo sueño, en tres siglos diferentes. Dos grandes personajes de la memoria común estadounidense y un presidente negro, culmen de la evolución del pensamiento de ambos mitos.

En 2013 también se habilitó el hotel Lorraine de Memphis, donde fue asesinado MLK (ahora un museo sobre los derechos civiles), para que pudiera verse en directo la ceremonia de investidura presidencial de Obama. Otro nuevo guiño a la historia y a la búsqueda de similitudes entre ambos.

Barack Obama buscaba con esos discursos (que a menudo recuerdan a los de MLK) y con esa escenografía ser percibido como un símbolo de la libertad y de los valores de su país, como una figura histórica, como lo fueron Lincoln y MLK, grandes mitos que generan emociones positivas.

El misticismo y simbolismo que une antiguos políticos norteamericanos con el presente es una herramienta que todos los equipos de campaña buscan para sus candidatos. En el caso demócrata, con Lincoln, Kennedy y MLK; en el caso republicano, con [Ronald Reagan](#).

Ya en los años 80, Jesse Jackson, que había trabajado con MLK y que estaba presente en Memphis el día de su asesinato, fue –hasta Obama– el político negro que más lejos había llegado en unas elecciones presidenciales, quedando tercero en las primarias demócratas de 1984, y segundo en las primarias demócratas de 1988. Todo un hito para la época (no tan lejana) y basando su campaña sobre todo en el simbolismo de MLK.

Para otros políticos, la figura de Martin Luther King no fue digna de tanto apoyo. Aunque desde 1969 se propuso la instauración del día de Martin Luther King en todo Estados Unidos para hacer festivo el tercer lunes de cada mes de enero, no fue hasta los años 80 cuando se llevó a cabo, bajo el gobierno de Ronald Reagan. Hubo una intensa campaña por parte de la comunidad negra, marcada especialmente por la canción [*Happy Birthday*](#) de Stevie Wonder. En 1983, Reagan firmaba la ley que causó controversia y fue rechazada en muchos estados, especialmente del Sur. Por ejemplo, John McCain, el que fue adversario de Obama en 2008, votó en contra y consiguió retrasar 9 años que la efeméride se celebrara en Arizona. Hasta el año 2000 no se celebró en todo el país, con la aprobación por parte de Carolina del Sur.

Obama sí que ha conseguido erigirse en sustituto de la imagen de MLK en la sociedad norteamericana. Y lo ha conseguido no solo por su color de piel sino porque desde que es candidato ha buscado esos paralelismos con Luther King y su lucha. Ya en 2007, apenas unas semanas después de que anunciara su candidatura a la primera campaña presidencial, el entonces senador de Illinois, Barack Obama, se presentó en la Capilla Brown en Selma, Alabama. En esa iglesia es donde MLK dirigía a los grupos de derechos civiles. Allí, en marzo de 1965, esos activistas negros fueron brutalmente golpeados y heridos por policías del estado de Alabama, en lo que se conoce como el «domingo sangriento». La visita no era casual. Obama quería mostrarse cercano, rindiendo homenaje a aquellas personas.

Durante toda su primera campaña acudió a esos lugares simbólicos para la comunidad negra, pero especialmente porque tenían que ver con la figura de MLK. En los discursos de Obama, King era nombrado y parafraseado constantemente. El entonces candidato buscaba las fotografías con líderes negros, y de modo especial con aquellos que

tuvieron relación directa con MLK, como Lowery, Jackson o John Lewis, congresista por Georgia. Todos ayudaban en campaña con sus propios discursos, donde evocaban la figura de King y la equiparaban a la de Obama. Era lo que necesitaba el actual Presidente, que también había conseguido lo mismo por parte de personas que conocieron a Kennedy, e incluso de algunos de los familiares de este. Dos mitos, dos paralelismos, un solo Presidente.

Como candidato a Presidente, Obama nombró a MLK en numerosos discursos. Como Presidente, lo sigue haciendo. Este mismo año lo hemos podido comprobar en [Israel](#) o en [Berlín](#). La simbología de MLK sigue presente en Obama. La necesita para ser percibido como la prueba de que no se equivocaba Bobby Kennedy al apuntar que, en el futuro, habría un Presidente negro; y la prueba de que no se equivocaba Martin Luther King: que también sería digno de su cargo.

Sin MLK, su legado, su simbolismo, su mito, no hubiera habido un Obama Presidente.

Xavier Peytibi

Consultor de comunicación política en Ideograma. Politólogo. DEA en Sociedad de la información y el conocimiento. Profesor en diferentes masters y universidades.

www.xavierpeytibi.com

@xpeytibi

Martin Luther King desde la consultoría política

Roberto Trad

No es tanto lo nuevo que hay que decir, sino aquello que hay que repetir porque parece estar olvidado.

We still have a dream

Tal vez mi nota hoy suene un poco personal. Y lo es. Tengo tres temas con este discurso. A cada tema le dedico una parte de este artículo.

Primero, como profesional de la comunicación política, es un discurso del que aprendimos que la emoción vence a la razón y la convicción ideológica vence a la economía individualista. La combinación de la estética emocional como forma; y los principios y valores como contenidos son lo más poderoso que tenemos para comunicar la política y movilizar a las personas. Insisto, es un recordatorio, más que un descubrimiento. Simon Sinek resume en una viñeta esta idea cuando acuña la frase «he gave the I have a dream, not the I have a plan speech». La primera parte del artículo es un llamado a la comunicación política a volver a comunicar en el código de las emociones y los principios.

Segundo, como ciudadano global, quisiera señalar la vigencia del texto en el contexto de la permanente lucha por las libertades, los derechos y la equidad. El sueño de nuestra generación sigue siendo el mismo: un mundo más justo. Aquí, busco reivindicar la lucha por la equidad como parte de la revolución de nuestra generación.

Y tercero, como elector y observador de las elecciones y de la transformación política. Tengo una profunda nostalgia de líderes como Martin Luther King. Y creo que la comunicación estratégica puede contribuir con la construcción de este tipo de liderazgos. La tercera parte del artículo es una breve crítica a nuestra forma de hacer las cosas y una propuesta metodológica que podría funcionar para que nuestra actividad contribuya con la construcción de liderazgos transformadores como el de MLK, sin renunciar a la rentabilidad política y electoral.

Para mí el discurso de MLK inaugura dos grandes debates en la comunicación política: la razón vs la emoción y la ética colectiva vs la economía individualista: ¿dónde están los votos, dónde está la movilización?

Durante décadas hemos trabajado la comunicación electoral desde una perspectiva individualista. Principios de trabajo como «dale a la gente lo que quiere» o «ofrece cosas que beneficien al bolsillo de la gente» para ganar una elección o para posicionar a un gobierno, se han posicionado como las fórmulas más rentables para que los políticos logren sus objetivos. Creemos que la economía individualista y el discurso racional son el camino para ganar el voto. Estos solo son complementos. Lo sustantivo está en la emoción y en los principios.

Simon Sinek*, en una de sus conferencias, hace una frase, casi accidental, como nota al pie, pero que me parece fundamental para entender lo revolucionario que fue este discurso, también para la comunicación política:

«And by the way, he (MLK) gave the I have a dream Speech, not the I have a plan Speech.»

«Y por cierto, él (MLK) dio el discurso de Tengo un Sueño, no el discurso de Tengo un Plan.»

El discurso de MLK es la inauguración de la emoción sobre la razón y es el triunfo discursivo del interés colectivo sobre el individualismo.

En el momento del discurso, a la mayoría de los americanos les convenía el *status quo*. La opresión de una minoría racial era un tema que beneficiaba a las mayorías blancas/anglosajonas. Pero «the right thing to do» eso que tienen muy presente los héroes de la cultura popular norteamericana, también lo tiene el discurso de MLK. Y, sí, es políticamente rentable. Lo bueno también vende. Y vende bien. En mi experiencia reciente, la política habla menos de valores y más de entregables concretos. De pronto, al mundo de la política le hace falta esto: invitar a soñar a los electores en un mundo mejor. En uno más justo. Así de simple. No basta con ofrecer ya mejores empleos y carreteras, hay que explicar para qué queremos mejores empleos. No basta con el compromiso de una economía estable y sólida si esta economía no sirve para que las personas puedan soñar, planear y realizarse. El estado de bienestar no es suficiente si no está fincado en los principios ideológicos que lo impulsan; solo así el programa trasciende en el tiempo.

Así como también los blancos apoyaron las iniciativas de MLK (una gran mayoría de la población no afroamericana se sumó de conciencia y de activismo al movimiento) los electores están dispuestos a sumarse a iniciativas fincadas en principios ideológicos.

En la mayor parte de los casos, sea en campañas electorales, campañas de participación ciudadana, campañas de responsabilidad social, y similares, cuando alguien apuesta por la ética pública, por elegir el bienestar colectivo sobre la conveniencia individual como principio fundamental de su actividad (incluso comercial) tiene un discurso ganador, triunfan los valores sobre las conveniencias individuales. ¿Por qué? Porque en el fondo los seres humanos buscamos los principios universales de justicia, paz, igualdad. Porque

siempre (casi siempre) que tengamos frente a nosotros la opción de hacer el bien sobre hacer el mal, elegiremos lo primero sobre lo segundo. Las ofertas concretas de campaña, es decir, los «entregables» de un candidato, sirven para demostrar materialmente los principios que rigen su discurso, aunque en nuestra comunicación política estemos acostumbrados a lo contrario.

La comunicación política ha sido esclavizada por el pragmatismo discursivo del «I have a Plan». MLK debe recordarnos a todos que lo más importante de tener un plan es que este te permite hacer realidad un sueño.

¿Y cuál es el sueño de nuestra generación?

La igualdad y la equidad siempre estarán en riesgo. Hay ganadores muy claros de su restricción y violación. Ganadores históricos. Hay en toda actividad humana grupos minoritarios que tienden a convertirse en los propietarios del capital y que en un plazo corto o largo, concentrarán más poder y riqueza que las grandes mayorías. Y el exceso de poder, como nos lo ha demostrado la historia de la civilización: corrompe. Y esto sigue hasta que el cansancio de los oprimidos, los indignados, los #132, los Occupy Wall Street y la Primavera árabe, entre muchos otros, se activa en una revolución que pretende devolver el equilibrio al sistema.

Nuestra generación vive hoy tiempos revolucionarios. Esto todos lo sabemos o lo intuimos. La gran revolución a la que estamos asistiendo es la de la información. Gracias a las nuevas tecnologías la concentración del poder informativo y, sobre todo, del conocimiento se ha ido dispersando de modo tal que cualquiera de nosotros tiene acceso tanto a crearla como a compartirla.

Este proceso, si bien es positivo, también puede resultar engañoso. Las tecnologías de la información definitivamente han contribuido a emparejar el terreno en lo que tiene que ver con el flujo de información social: socialización del conocimiento, libertad de expresión, prensa y asociación, por ejemplo. Asimismo, tenemos una mejor manera de enfrentar como sociedad problemas globales que rebasan la administración de los estados contemporáneos como el deterioro ambiental, riesgos sanitarios y seguridad. Incluso, tenemos mucha más capacidad para enfrentar violaciones a derechos humanos y económicos desde las plataformas digitales. En pocas palabras, las tecnologías de la información han ayudado a empoderar al ciudadano común frente a las corporaciones y gobiernos que concentran el poder económico y político. Pero estas también aceleran la ampliación de la dolorosa brecha entre ricos y pobres. Pensemos en dos campesinos: uno tiene acceso al teléfono y el otro solo puede comunicarse por correo tradicional. Invariablemente el campesino que tiene acceso al teléfono tendrá la capacidad de hacer negocios de una manera mucho más rápida y eficiente que su competidor. En no mucho tiempo, el campesino con acceso al teléfono tendrá suficiente utilidad para comprar a su vecino y convertirlo en su empleado y con ello, posiblemente, al resto de su descendencia.

Así, quienes estamos conectados hoy, y de alguna manera nos revelamos en contra de la concentración de la riqueza y el poder informativo, vamos concentrando nuestro propio poder como sociedad global, hasta el momento en que la población desconectada parezca tan distante que la dejamos de ver.

A la agenda de libertades y derechos digitales y ambientales que marca a nuestra generación debe acompañarla una agenda por la equidad. Una distribución más justa de la riqueza debiera ser parte de nuestro sueño generacional. Una distribución más justa de la

riqueza entre países, personas y corporaciones. Veo con preocupación que nuestros debates libertarios nos alejan cada vez más de quienes viven en pobreza y pobreza extrema. El sueño de nuestra generación debe también incluir la universalización del acceso a tecnologías de información con todo lo que ello implica: capacidades, competencias y acceso básico a condiciones de bienestar (salud, techo, alimentación y educación).

A 50 años del pronunciamiento del discurso «Tengo un sueño» seguimos sin encontrar un mundo justo en el que todos los seres humanos hayan sido creados iguales. Seguimos viendo, incluso en las democracias avanzadas, como unos empresarios son rescatados con el dinero de los impuestos de todos, mientras millones de ciudadanos son echados a las calles porque esos mismos empresarios quebraron sus empresas o porque ya no pueden pagar sus hipotecas. Seguimos viendo en Latinoamérica, África y Asia niños muriendo de enfermedades curables porque el Gobierno «no tiene fondos» para salud pública y no genera incentivos de mercado para que los agentes privados lleven salud a todos sus rincones. Niños, también en Estados Unidos, a quienes a pesar de haber nacido en el suelo norteamericano, se les niega la educación por ser hijos de inmigrantes ilegales. En pleno siglo XXI hay personas muriendo de hambre y de sed. Seguimos viendo países como mi querido México (al igual que muchas otras economías mal-llamadas emergentes) en los que solo crecen dos sectores de la población: los más ricos y los más pobres. El sueño de MLK era un sueño de libertad y de justicia. Es un sueño que no concluye con la ampliación de nuestros derechos, sino con la transformación de todo un sistema. Con una sociedad capaz de generar riqueza y repartirla mejor. Hay naciones que avanzan en ese sentido. Lastimosamente, aquellas en donde se habla el español no lo son. Por eso me tomo la libertad de hablar generalidades.

¿Y quién es el nuevo portavoz del sueño?

Hoy no hay un líder único, el liderazgo sobre estas agendas es colectivo. Reticular. El liderazgo está en los contenidos de la agenda misma. Por eso su éxito y también por eso sus limitaciones. La agenda es exitosa porque no es de nadie, porque nadie lucra o ha logrado lucrar para sí, con una agenda que es de todos y para todos. Por el otro lado, falta que quienes participan activamente del sistema político, candidatos, líderes, funcionarios públicos: 1. Adopten con todo el sueño que aún tenemos, 2. lo comuniquen desde la emoción y los principios y 3. Movilicen a la sociedad en torno a ese sueño.

La forma en la que se hace la consultoría política, desde hace varios años, tiene un defecto metodológico que de alguna manera aleja a los líderes genuinos de tener y buscar un sueño. Mucha de la formación que hoy se recibe en escuelas y universidades dedicadas al «management» político construye su trabajo a partir de un modelo simplista que busca atender demandas ciudadanas en tiempos electorales (y también en tiempos gubernamentales) y, con ello, construye la imagen y el discurso de una persona con la dictadura de las encuestas.

Si una sociedad quiere, por ejemplo, la pena de muerte y un candidato no está de acuerdo con ella, los consultores políticos recomendamos que suscriba la causa social y, en el mejor de los casos, que guarde distancia del tema y que a pregunta expresa lo deje pasar y regrese a otros mensajes que sí tienen aprobación. Este modelo le quita agencia al líder y se la entrega a quien hace e interpreta las encuestas (no necesariamente al público objetivo del estudio).

¿Qué pasa si vamos más allá? La pena de muerte es normalmente resultado del miedo a la inseguridad, combinado con el enojo de un grupo social que ha sido víctima de diversos crímenes y delitos. Un

líder verdadero atiende las causas y explica cómo su política pública ayudará a la reconciliación social y devolverá a las personas el gusto por salir a la calle y disfrutar la vida sin miedo. El marketing político está quitándole fuerza y capacidad al debate frontal entre las ideas por miedo a perder electores en una lucha radical, cuando debiera ser capaz de tomar lo mejor de una ideología o postura y maximizar su potencial.

El papel de la comunicación estratégica y de la consultoría política debiera ser el de maximizar el potencial de sus clientes y no el de administrar su mensaje para agradar a los electores. El modelo propuesto aquí se describe por su nombre: agregación de demanda. Se trata de decirle al ciudadano cómo las ideas y principios, así como las propuestas de nuestros clientes, ayudan a resolver sus problemas. Y no, como se hace tradicionalmente, a perfilar la oferta política a partir de lo que dictan los estudios de opinión pública.

Estoy convencido que nuestra generación está incubando nuevos líderes que sueñan con un mundo más justo. Espero que se encuentren con estrategias que le pregunten: «¿cuál es tu sueño?» Y no con mercadólogos que les entreguen: «aquí está tu plan».

* <http://www.startwithwhy.com/default.aspx>

Roberto Trad Hasbun

Consultor mexicano en comunicación política. Maestro en Ciencias Políticas y Sociales, consultor internacional en comunicación estratégica y comunicación política, Socio Director del Instituto de artes y oficios para la comunicación. Es coautor del libro *El Arte de la Guerra Electoral*.

<http://instituto.to>

@Trad_

Un discurso al corazón

Antoni Gutiérrez-Rubí

«Una casa divide contra sí misma, no puede mantenerse en pie.»

Abraham Lincoln, 16 de junio de 1858

A mediados de junio de 1858, en la Convención Republicana de Springfield, que le postularía como candidato a senador por el estado de Illinois, Abraham Lincoln leyó su memorable discurso: «Una casa dividida». Unas palabras que marcaron su trayectoria personal y política, una concepción de la unidad basada en la igualdad. Un texto histórico. Tres años después, en la toma de posesión de su presidencia, Lincoln afirmó: «Mientras el pueblo vigile y sea virtuoso, ninguna Administración, por mala que sea, podrá perjudicar gravemente al Gobierno ni al país en el corto espacio de cuatro años». Esta convicción –que la auténtica democracia solo es posible si se garantiza con la vigilancia exigente y constante del pueblo (ejercida directamente y también a través de sus instituciones de control del poder político garantizadas por la división de poderes)– marcó su vida y su legado. Lincoln construyó los pilares de la democracia estadounidense sobre tres principios: más unidad, más igualdad, más democracia.

Cien años después, y precisamente en las escaleras del Lincoln Memorial, el 28 de agosto de 1963, Martin Luther King (MLK) pronunció su discurso *I have a dream*. Esas 1.666 palabras sacudieron a la sociedad mundial. Y de nuevo, los tres principios: más unidad, más igualdad, más democracia. El sueño de MLK se hizo realidad ese caluroso día de verano, cuando se dio cuenta de que sus palabras habían llegado al corazón de aquellas y aquellos que lo

habían escuchado. Un sueño aislado es una quimera, un sueño compartido es una utopía colectiva, un reto posible.

Los periódicos, las radios y las televisiones hicieron que fuera leído y escuchado en todo el mundo, y que a día de hoy siga siendo uno de los discursos más recordados de la historia. [Palabras para cambiar el mundo](#). «*Escribimos para cambiar el mundo (...). El mundo cambia en función de cómo lo ven las personas y si logramos alterar, aunque solo sea un milímetro, la manera como miran la realidad, entonces podemos cambiarlo*», escribía James Baldwin, escritor y activista afroamericano por los derechos civiles y las libertades. El discurso de MLK cambió algo más que un milímetro la manera de ver los problemas como parte de la manera de empezar a resolverlos. Lo que no se comprende (no se siente) no se puede entender, ni resolver.

Nunca hasta entonces y, seguramente, hasta el día de hoy, un discurso había llegado a generar tales emociones, tal empatía y tal llamada a la concordia y a la igualdad, de modo pacífico. Esa emocionalidad se puede llegar a entender a partir de determinadas claves:

El relato. La historia del triunfo de ese discurso es la historia de un relato, en ocasiones poético, y muy bien estructurado. Un relato que habla de los propios Estados Unidos, de cómo su historia estaba cambiando, de cómo el recorrido de los últimos cien años marcaría el recorrido de los siguientes cien, con la igualdad y la libertad, del hombre blanco y del hombre negro, como protagonista.

El asesor político del Partido Demócrata norteamericano, Stanley Greenberg, suele [emplear](#) una sugerente frase: «El relato, la narración, es la llave de todo». Es cierto. La práctica de contar historias es algo consustancial a la especie humana. No hay pueblo sin relato, sin épica. La historia es inseparable de su narración.

Siempre entendemos mejor las cosas a través del hecho de contarnos una historia. Se trata de crear una estructura receptiva y un clima emocional favorables al logro de los objetivos de quien los utiliza. El relato consigue darle sentido a la realidad, que los oyentes se sitúen de forma que entiendan perfectamente el mensaje, a través de una evolución en la historia que explica el orador. El mensaje de MLK fue texto, contexto y pretexto. Interpretación y propuesta.

La propia estructura del relato (con un narrador y una historia que tiene personajes, un principio, un nudo y un desenlace o final que ilustra una verdad, una enseñanza que todos asimilamos a partir de nuestras propias experiencias) consigue, de entrada, captar mejor nuestra atención y que retengamos de manera clara ideas, imágenes y sensaciones que hacen de este algo vivo y lleno de matices y significados.

En comunicación política es imprescindible un relato que dé sentido al mensaje. Un relato que, como en *I have a dream*, se convierta en emocional, épico, transformador. Dirigido a las personas que lo escuchan, haciendo que se sientan partícipes de esa historia, que se reconozcan como protagonistas. El objetivo del mensaje de MLK es dar esperanza para creer que hay futuro y nuevas oportunidades. Y es que la política debe ser la emoción de la esperanza necesaria y urgente. Frente a una tozuda realidad, como era la situación de los afroamericanos en 1963, solo un discurso capaz de generar una ilusión colectiva o, al menos, un compromiso colectivo, podía ofrecer confianza a la ciudadanía. MLK exprimió al máximo su capacidad de seducción, la de un predicador religioso que hablaba como un profeta civil.

Los marcos y las palabras. Los marcos no se ven, no se oyen. Forman parte del inconsciente cognitivo y solo podemos acceder a ellos de modo indirecto a través de sus consecuencias y del lenguaje. Todas las palabras adquieren su sentido dentro de un marco. En el caso del discurso de MLK, se trata de situarnos dentro del marco de «libertad», que iguala a libre decisión, a paz, a igualdad, a cambio, a prosperidad... Cuando MLK habla de libertad está dando a entender todo su mensaje.

La ciencia cognitiva ha establecido que pensamos en términos de marcos mentales y metáforas, antes de entrar en el razonamiento analítico. Estos marcos mentales (*frames*) tienen existencia material, están en las sinapsis de nuestro cerebro, configurados físicamente en los circuitos neuronales. Cuando la información que recibimos (los datos) no concuerda con los marcos inscritos en nuestro cerebro, nos quedamos con los marcos e ignoramos los hechos.

En una de sus obras, George Lakoff y Mark Johnson hablan de la metáfora como principal mecanismo por el cual entendemos conceptos abstractos y realizamos el razonamiento abstracto. De ahí, la importancia de la metáfora en la construcción del discurso y de la imagen que queremos transmitir.

Con las 1.666 palabras del discurso, MLK construye su mensaje a través del relato, pero también al situarnos dentro de un marco cognitivo, a través de su lenguaje y del uso de las palabras. Los valores que emanan de su discurso son el marco en el que induce a introducirse a todos los que le escuchan. Son palabras que evocan, poéticas en gran medida, y que usan constantemente metáforas y comparaciones. Las palabras son el nutriente de la política. Sin ellas no hay ideas, relatos, discursos, normas, programas. Todo lo que se

relaciona con la política se media a través de palabras que son textos. No hay política sin textos (para ser pronunciados, escritos y leídos). Si no lees, no puedes ejercer tu ciudadanía.

Con su lenguaje consigue la evocación de imágenes e ideas que viven en nuestro subconsciente y que despiertan en cada uno emociones y experiencias vitales; son elementos clave en la construcción del relato. En su discurso, podemos encontrar también algunos recursos –muchos de ellos poéticos– que le ayudan a ahondar en su mensaje:

Aliteración. Repite, en una misma frase, las mismas palabras, para dar más importancia a lo que dice. Por ejemplo: «Cien años después, las personas negras todavía no son libres. Cien años después, la vida de las personas negras sigue todavía tristemente atenazada por los grilletes de la segregación y por las cadenas de la discriminación. Cien años después, las personas negras viven en una isla solitaria de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después, las personas negras...».

Metáforas. Identifica un término real y otro imaginario, y su discurso está lleno, siempre simbolizando el futuro, la esperanza, la libertad o la igualdad. Por ejemplo: «Llegó como un amanecer dichoso para acabar con la larga noche de su cautividad».

Antítesis. MLK usa, en la misma frase, antítesis en sus metáforas, por ejemplo, cita lo bueno y lo malo de la sociedad norteamericana: «oscuro y desolado valle de la segregación» versus «soleado sendero de la justicia social»; o «desde las arenas movedizas de la injusticia racial» a «la sólida roca de la fraternidad». Se trata también de alegorías. Es un lenguaje poético, que evoca la imaginación, pero que también nos conecta con el relato de su mensaje de paz y esperanza.

Epítetos. Usa adjetivos que quieren dotar al texto de ornamentación, aunque puedan resultar innecesarios: «estrechas celdas», «sólida roca», «torbellinos de revuelta»...

Proximidad. La mejor manera de hacer real su discurso, su relato, es hablar de zonas geográficas determinadas, que todos conocen en el contexto de 1963. Por ejemplo: «Suenan la libertad desde el Monte Lookout de Tennessee»; «Cada colina de Mississippi», «Alabama», «Georgia», «California», «Colorado», etc.

Valores. La construcción del propio relato de MLK en el discurso se sustenta sobre la base de ideas que quiere transmitir. Sus palabras evocan constantemente valores y legitimidad, y su relato resulta creíble, auténtico (personal). Este lenguaje, basado en ellos, le sitúa también como líder social, a través de la generación de empatía. La gente se identifica con él.

Pensar en imágenes. Nuestro cerebro es perezoso. Funcionamos con automatismos y prejuzgamos. Cuando impacta una imagen resulta un atajo perfecto para llegar a nuestro cerebro. Instalar esa primera imagen, generar esa emoción es, pues, clave. Estratégico. El coste de cambiar la percepción que hemos logrado es más alto que el coste inicial. MLK habla de «amanecer», de «cheques y pagarés», de «sueños».

La oratoria. En 1963, el discurso era, muy a menudo, la única arma de los distintos líderes para llegar a las masas. Quien mejor hablaba, más oportunidades tenía de sobresalir. En el caso de MLK, la intencionalidad con la que despliega su historia, la voz, el tono y los silencios intencionados, emocionados, expectantes..., junto a los

gestos, el lenguaje no verbal, forman parte de su capacidad expresiva. Es la política de la palabra.

La comunicación no verbal es altamente reveladora: expresa nuestro estado anímico, nuestros sentimientos, nuestra personalidad... enviando mensajes continuos que pueden delatar, en algunos casos, una contradicción entre nuestra intención real y la percepción que puede tener la persona o personas con las que estamos interactuando. Es decir, comunicación verbal y no verbal son partes inseparables del proceso global de comunicación.

Podríamos destacar cuatro factores clave, fuertemente entrelazados, en la búsqueda de aquellas claves que explican nuestra forma de comportarnos: las cualidades no verbales de la voz (vocalización, risas, gruñidos, bostezos, silencios momentáneos o pausas repentinas...); la forma en que las personas utilizamos el espacio para hablar; el movimiento corporal y la fisiognomía del rostro.

El objetivo, conseguido con creces, de MLK y del *I have a dream* era conectar con el estado de ánimo de la gente, dar esperanza en un contexto de rabia y de impotencia frente a las desigualdades sociales por razón de raza. Su objetivo era generar esas emociones y llegar al corazón de los oyentes. El discurso culminaba la gran Marcha sobre Washington. Después de tantas dificultades, esas palabras eran como una meta consoladora y, a la vez, un destino, un camino estimulante para seguir avanzando.

La evidencia empírica de la relevancia de las emociones en la configuración cognitiva está fuera de toda duda. Pensamos lo que «sentimos». Y sentimos lo que «percibimos». El triángulo percepción (sentidos), sentimientos (emociones) y conocimiento (pensamientos, ideas) es indiscutible. La política de las emociones es aquella que reconoce el papel determinante de los sentimientos en el compromiso y la acción política. Sin emociones, no podemos comprender los

estados de ánimo de las personas. La praxis política se ha vuelto ahora «insensible» y aquí ha empezado la brecha de legitimidad y de proximidad con la ciudadanía. Hace 50 años, no era así. Aquella tarde de agosto, las palabras pronunciadas o cantadas, se entrelazaron para crear una coreografía política civil y democrática. Palabras que sonaban como versos, canciones que se escucharon como himnos ([*Blowing in the wind*](#)).

A veces, no basta con tener la razón, o tener razonables y razonados argumentos. A veces, es mejor disponer también de una llamada emocional, que dé ese mismo mensaje apelando a los sentimientos de la gente, a su corazón y no a su cerebro. Se trata de la gestión de las emociones como vehículo decisivo para generar los sentimientos que les permitirán transmitir –de manera que se perciba– un determinado mensaje en las mejores condiciones.

Como indicaba Eduard Punset, las palabras clave generan imágenes, consolidan marcos conceptuales previos y son la antesala de las emociones. Las emociones son la comprensión.

Emocionarse y [emocionar](#). Esa es la clave. Emocionarse por el cambio social, por las nuevas ideas y por los retos. Los ciudadanos, en 1963 y ahora, quieren soluciones, pero también horizontes, sueños, proyectos. Eso les ofrecía el discurso de MLK, y les llegaba –y aún nos llega– directamente al corazón.

I have a dream es un discurso único. El discurso de un pacifista que ganó el Premio Nobel de la Paz y que murió asesinado por sus ideas, por sus palabras y por su color. Un discurso de paz, pero que no te pacifica, que te remueve, que te llama a la acción y te compromete. El discurso clave del siglo XX, que sigue iluminando el siglo XXI. El sueño continúa.

Antoni Gutiérrez-Rubí

Asesor de comunicación y consultor político. Escribe habitualmente en distintos medios como El Periódico, Cinco Días o El País (donde escribe además en su blog [Micropolítica](#)). Autor, entre otros libros, de: [La política vigilada. La comunicación política en la era de Wikileaks](#) (2011); [Elecciones USA 2012: los 12 factores decisivos](#) (2012); [Otro modelo de partido es posible](#) (2013).

www.gutierrez-rubi.es

@antonigr

Recursos y referencias

En la página [web conmemorativa](#) del 50 aniversario del discurso, se pueden consultar una serie de materiales y referencias de interés, entre los que destacan [distintas visualizaciones](#) que se han llevado a cabo especialmente para este proyecto.

Además de estas, se ofrecen enlaces a:

[Bibliografía de interés](#); [Imágenes](#); [Vídeos](#); [Actos conmemorativos](#)

Más en: <http://www.gutierrez-rubi.es/istillhaveadream/recursos/>

The screenshot shows the 'we still have a dream' website's 'Recursos' (Resources) page. The page features a navigation menu with 'ABOUT', 'MLK', 'DISCURSO', 'RECURSOS', and 'EBOOK'. Below the navigation, there is a 'Home' link and a 'Recursos' section. The main content area is a grid of resource cards, each with a title and a subtitle 'we still have a dream'. The cards include:

- VISUALIZACIONES**: A card showing a map of the United States and a table of data.
- IMÁGENES**: A card featuring a black and white photograph of Martin Luther King Jr. speaking.
- VÍDEOS**: A card showing a video thumbnail of Martin Luther King Jr. speaking.
- BIBLIOGRAFÍA**: A card featuring the book cover of 'The Trumpet of Conscience' by Martin Luther King, Jr.
- CONMEMORACIÓN**: A card with a large '50' and the text 'YEARS OF FULFILLING THE DREAM'.
- ENLACES**: A card with the logo of 'THE KING CENTER Since 1968'.

At the bottom of the page, there is a social media sharing section with the text 'Sharing is caring!' and icons for Twitter, Facebook, Google+, Pinterest, Email, and WhatsApp.

«Escribimos para cambiar el mundo (...). El mundo cambia en función de cómo lo ven las personas y si logramos alterar, aunque sólo sea un milímetro, la manera como miran la realidad, entonces podemos cambiarlo».

James Baldwin